

Presentación

En este número de *Economía Informa* se presentan temas de relevancia para nuestra economía. Se bordan desde distintas perspectivas para mostrar una serie de aspectos que inceden en su marcha. En el primer artículo se presenta un análisis econométrico por parte de Manuel Ontiveros sobre la determinación del sobrepeso, que complementa con material sobre las variables de identidad, ingreso y precios; para determinar el peso de equilibrio de los individuos. En su investigación considera al Índice de Masa Corporal (IMC) utilizado por la OMC, y concluye con algunas observaciones sobre las políticas públicas respecto al tema y sus perspectivas.

En la segunda aportación, Jaime Torres Fragoso reseña los trabajos sobre tres exponentes clave del debate sobre la globalización. Las ideas de A. Baron, J. Stiglitz y Ffrench-Davis, a partir de ellos estudia el desarrollo económico de América Latina con base en la toma de decisiones respecto de las políticas que se adoptan para enfrentar el fenómeno conocido como globalización, y así llegar a la explicación de los modelos de mercado en la región. Finalmente basado en el Latinobarómetro 2010, hace una recapitulación de la percepción ciudadana sobre la situación económica y la corrupción en la región estudiada.

A su vez, Roberto Gutiérrez estudia la caída de precios y su impacto en el ingreso de divisas, y pone al descubierto el contenido de las coberturas petroleras, así como el escenario en el que se desarrollarán durante el 2015. Así mismo, aborda la problemática que enfrenta la industria de los hidrocarburos con base en las reformas energética y hacendaría, así como las leyes y reglamentos secundarios que se desprenden de las mismas. Concluye con un breve esquema sobre como los puntos a lo largo de su trabajo tienen injerencia en la balanza petrolera, las finanzas públicas, el mantenimiento del servicio de deuda externa y la cuenta comercial en la balanza de pagos.

Por su parte, Roberto Bonilla realiza un análisis sobre la situación de pobreza, que antes se creía exclusiva de las zonas rurales, hoy en día también afecta de manera drástica a las áreas urbanas. En su trabajo expone el escenario de la ocupación formal e informal y el papel que estas juegan en la economía, al sumar a la precariedad laboral elementos que configuran la economía de supervivencia, se ha pasado de una etapa coyuntural para convertirse en un estado permanente.

Jorge Isaac Egurrola nos reseña la *Teoría general de las economías de mercado* de José Valenzuela Feijóo. Nos dice que el autor se propone construir un cuerpo teórico conexo e integrado sobre el funcionamiento de las economías mercantiles como su centro gravitacional. Se trata de una obra en dos tomos que desglosan de manera breve y recrea el contexto en el que surge.

En la sección pesquisas, Valeria Ivett Luna Flores analiza los nuevos instrumentos de política macroprudencial para la Unión Europea a partir de los temas y los trabajos del grupo de investigación que da a conocer el Banco Central Europeo. Se retoman los temas y preguntas, los nuevos indicadores, así como sus principales conclusiones. A su vez, Flor Elisa Hernández Reyes advierte que durante las últimas tres décadas el crecimiento en México ha sido muy bajo y nos ofrece datos para el periodo 1980-2011, basado en la contabilidad del crecimiento. Discute los factores que lo establecen así como algunas de las razones que pueden explicar el mal desempeño de la economía.

Por último, se ofrecen algunos indicadores sobre las principales variables de la economía mexicana.

Interacciones sociales como determinantes de la obesidad y el sobrepeso

Social interactions as determinants of obesity and over weight

Manuel Ontiveros Jiménez* ■ ■ ■

Resumen

La Organización Mundial de la Salud (OMS) documenta un aumento constante y generalizado del peso de la población mundial a partir de la década de 1980. Este proceso es heterogéneo por región geográfica, nivel de ingreso y por múltiples factores sociales como género, edad, educación, ocupación y otros. La causa de este fenómeno definida por la OMS como *un desequilibrio energético entre calorías consumidas y gastadas*, no es suficiente para explicar la heterogeneidad señalada. En este trabajo se propone que los procesos de alimentación y por lo tanto el peso de los individuos, se determinan parcialmente por las interacciones sociales de los mismos dentro de cada grupo de referencia. Las interacciones sociales son externalidades donde las preferencias, restricciones y expectativas de un individuo se determinan en función de las preferencias, restricciones y expectativas de otros individuos en su grupo de referencia. La base de datos utilizada contiene información de 369 estudiantes de la UAM Cuajimalpa sobre su consumo de diferentes alimentos, su peso y estatura y otras prácticas como ejercicio, dieta y percepciones sobre la salud y la estructura corporal de los participantes. Mediante regresiones logísticas se estiman los determinantes de estar en el rango no saludable de peso. Para los hombres la autoimagen es el principal determinante del peso de equilibrio mientras que para las mujeres son la autoimagen, los antecedentes de obesidad en la familia y el consumo de algunos alimentos.

Palabras clave:

- Nutrición
- Política gubernamental
- Calidad de vida

Abstract

The World Health Organization (WHO) documents a constant and generalized increase in global weight population from the 1980 decade. This process is heterogeneous by geographical region, income level, and multiple social factors like gender, age, education, employment and others. The WHO defined cause for this phenomenon, as an energetic disequilibrium between consumed and used, is not enough to explain the mentioned heterogeneity. In this work it is proposed that alimentation and therefore the individual's body weight is partially determined by the social interactions of every individual inside the reference group. Social interactions are externalities where preferences, constraints and expectations of one individual are a function of preferences, constraints and expectations of other individuals inside the reference group. The data base used consist in information of 369 students from the UAM Cuajimalpa on their food consumption, their weight, high, some activities like dieting and exercise, their perceptions on their health and their corporal structure. For men, identity is the main determinant of their equilibrium weight, and for women, those determinants are identity, family obesity backgrounds, and the consumption of some foods.

Keywords:

- Nutrition
- Government Policy
- Quality of Life

JEL: I12, I18, I31

Economía Informa núm. 391 marzo - abril • 2015

* Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa
montiveros@correo.cua.uam.mx ■ ■ ■

de 1980 es un desequilibrio energético, pero a diferencia de la OMS, estos autores documentan un nivel constante o un ligero aumento en el consumo de calorías en los países desarrollados, acompañado por una reducción en el gasto calórico ocasionado por una menor actividad física, tanto laboral como recreativa. Debido al desarrollo tecnológico.

Cuadro I
IMC promedio (kg/m²) (estandarizado por edad)
 Países seleccionados

País	Género	Edad	1980	1990	2000	2009
Afganistán	Male	20+	21.4	21.2	20.7	20.7
	Female	20+	20.5	20.7	20.6	21.1
Bangladesh	Male	20+	20.5	20.2	20.2	20.5
	Female	20+	18.6	18.8	19.4	20.6
Eritrea	Male	20+	19.8	20.1	20.7	20.9
	Female	20+	18.6	19.4	20.4	21.2
Etiopia	Male	20+	19.4	19.6	19.8	20.4
	Female	20+	18.7	19.3	20.0	20.8
Nepal	Male	20+	20.9	20.6	20.7	20.8
	Female	20+	18.9	19.3	20.0	20.8
Cook Islands	Male	20+	26.2	28.6	30.7	32.9
	Female	20+	26.3	29.4	31.8	34.2
Nauru	Male	20+	28.1	30.4	32.3	34.0
	Female	20+	28.2	31.0	33.2	35.2
Palau	Male	20+	25.5	26.9	28.8	30.5
	Female	20+	26.2	27.9	30.1	32.1
Samoa	Male	20+	25.8	27.5	28.9	30.5
	Female	20+	26.8	29.3	31.6	33.8
Tonga	Male	20+	26.3	28.1	29.8	31.1
	Female	20+	27.1	29.9	32.4	34.5
Austria	Male	20+	24.8	25.3	25.8	26.5
	Female	20+	23.9	24.3	24.7	25.1
Dinamarca	Male	20+	24.6	24.7	25.3	26.2
	Female	20+	23.4	23.9	24.6	25.2
Reino Unido	Male	20+	24.7	25.6	26.7	27.5
	Female	20+	24.2	25.2	26.2	27.1

Estados Unidos de América	Male	20+	25.5	26.6	27.7	28.5
	Female	20+	25.0	26.3	27.5	28.4
Japón	Male	20+	22.1	22.4	23.1	23.5
	Female	20+	21.3	21.6	21.9	21.9
Republica de Corea	Male	20+	22.0	22.5	23.4	24.1
	Female	20+	21.3	22.5	23.1	23.4
Republica Dominicana	Male	20+	22.9	23.4	24.2	25.6
	Female	20+	22.5	23.9	25.7	27.4
Ecuador	Male	20+	23.7	24.3	25.0	25.7
	Female	20+	24.7	25.6	26.4	27.2
Egipto	Male	20+	24.1	25.1	26.0	26.8
	Female	20+	25.5	27.2	28.9	30.2
El Salvador	Male	20+	23.7	24.3	25.4	26.5
	Female	20+	23.6	24.9	26.5	28
México	Male	20+	24.5	25.6	26.6	27.5
	Female	20+	24.5	26.2	27.7	28.9

Fuente: WHO Global Health Observatory Data Repository, <http://apps.who.int/gho/data/node.main.A904?lang=en>

Si bien cada individuo regula su ingesta de energía, uso y almacenamiento de forma distinta por razones biológicas Zhang *et al.* (2008), la conducta alimenticia es un elemento fundamental en la determinación del sobrepeso y la obesidad.

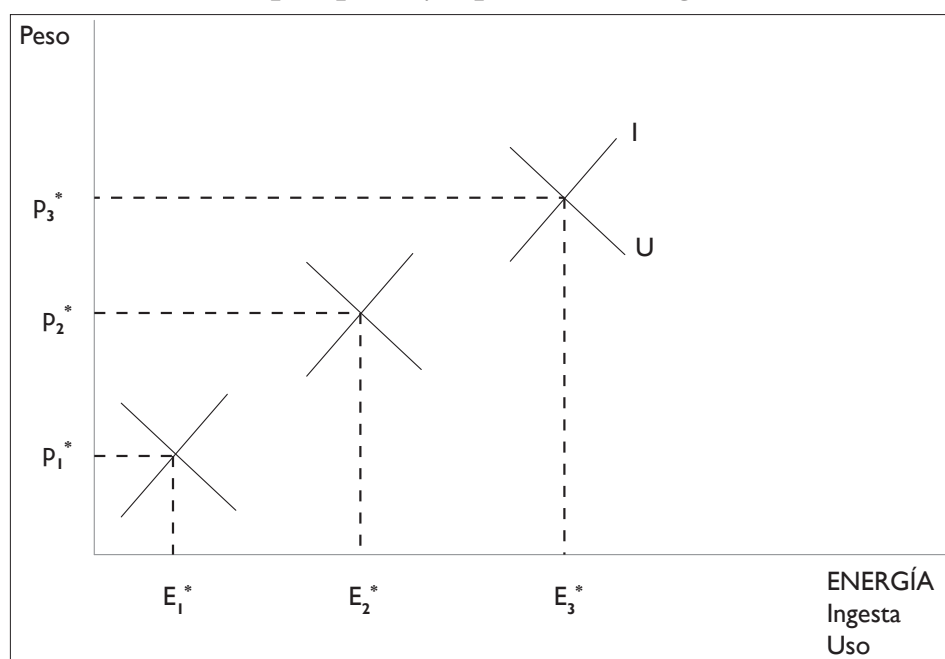
En estudios de laboratorio de corto plazo se observa claramente que los cambios en el peso corporal son consecuencia directa de un desequilibrio energético, Sobal y Stunkard (1989), Dimeglio y Mattes (2000), Raben *et al.* (2002), entre otros. Por otra parte, cuando los estudios se realizan en poblaciones fuera de laboratorio la relación entre ingesta calórica y el peso corporal en adultos resulta menos clara, Sobal y Stunkard (1989). Estos problemas de la investigación experimental se extienden a psicólogos y economistas experimentales debido a que las interacciones entre los individuos se determinan de manera artificial, en función del experimento, esto dificulta extrapolar los resultados de grupos experimentales a poblaciones enteras Manski (2000).

Aceptando que el aumento generalizado del IMC que muestra la tabla 1 pueda ser explicado por el desequilibrio energético, esto no explica las variaciones por género, ingreso y región geográfica que muestra la misma tabla. La diferencia en las trayectorias del IMC por las características señaladas sugiere

que además del desequilibrio energético existen otras causas del aumento del IMC observado. La pregunta es ¿qué determina que un individuo permanezca en un equilibrio de obesidad o sobrepeso y no en uno sano? La respuesta a esta pregunta es importante por razones de política pública. La diferencia en las trayectorias señaladas sugiere la necesidad de políticas públicas diferenciadas para enfrentar el problema ya que un diagnóstico equivocado o incompleto de las causas de la obesidad y el sobrepeso provocará que las políticas aplicadas para revertir el problema sean ineficaces.

La primera aportación de este trabajo es distinguir al desbalance energético como un mecanismo que incrementa o reduce el peso corporal y las causas del sobrepeso y la obesidad, ya que para alcanzar un equilibrio energético, es posible establecer múltiples niveles de peso de equilibrio, tal como se observa en la gráfica 1. Esta distinción entre un mecanismo de variación del peso y las causas del sobrepeso y la obesidad, ayuda a entender la aparente contradicción observada entre los estudios de laboratorio y los estudios en poblaciones abiertas, ya que el peso observado de equilibrio de cada individuo está determinado por factores de medioambiente, estilos de vida y determinantes culturales que tienen una importante incidencia en la prevalencia de la obesidad y el sobrepeso en todo el mundo (Dehgan, *et al.* 2005).

Gráfica I
Múltiples pesos y equilibrios energéticos



La segunda aportación de este trabajo es definir a las causas de la obesidad y el sobrepeso como los determinantes de los diversos pesos de equilibrio, señalados en la gráfica 1, cuando estos pesos correspondan a niveles de sobrepeso o de obesidad. En particular, las preferencias, creencias y costumbres sobre la alimentación tienen efectos que distorsionan, modifican, reducen o incrementan los efectos del desbalance energético que en los estudios de laboratorio aparecen directos y lineales.

La Diferencia de género es reportada por la OMS (ver cuadro 1) y por múltiples autores en relación al estatus socioeconómico, Wardle *et al.* (2002) y Monteiro *et al.* (2004), por mencionar algunos. La literatura también reporta efectos de la dieta consumida sobre el estatus socioeconómico de los individuos, Goodman *et al.* (2000) reportan una importante asociación entre un alto estatus social y el consumo de refrescos como Coca Cola en países en desarrollo.

En cuanto a preferencias estéticas de los individuos sobre su estructura corporal; Costa-Font and Gil (2004) muestran evidencia de la relación que existe entre la auto imagen y el peso corporal, Jáuregui Lobera, *et al.* (2010) reportan que las mujeres obesas en Cuba tienen una mejor aceptación, propia

y social, que las mujeres obesas en España. Renzaho (2004), presenta un resumen de la literatura que muestra diversos grupos étnicos en Estados Unidos tiene preferencia a favor de cuerpos de mayor tamaño.

Se reportan otros determinantes sociales de la obesidad y el sobrepeso como las adicciones y la impaciencia Burke and Heiland (2007). En el tema de las adicciones Volkow and Wise (2005), analizan la adicción a las drogas para tratar de entender el fenómeno de la obesidad. Cassin y von Ranson (2007) observan similitudes entre comer en exceso y las adicciones. Avena *et al.* (2008) estudian los posibles efectos adictivos del consumo de azúcar. Komlos, *et al.* (2004) proponen que en los países desarrollados un aumento en la tasa marginal de preferencia temporal (un aumento en la impaciencia individual), provoca que las personas prefieran aumentar su satisfacción presente por comer, en lugar de la satisfacción futura de una mejor salud.

La tercera aportación de este trabajo es considerar a la alimentación como una institución definida en los términos de North (1991) y Hodgson (2006).

Contreras (2007) señala que la alimentación definida, no solo como ingesta de nutrientes por un ser vivo, sino como un fenómeno multidimensional en el que interactúan la biología y las respuestas adaptativas de acuerdo al lugar y tiempo, es un fenómeno social y cultural que nos remite siempre a un conjunto de reglas que la determinan.

Por otra parte, de acuerdo a Hodgson (2006), los sistemas de reglas sociales establecidas y prevalentes que estructuran las interacciones sociales se definen como instituciones. Así, el lenguaje, la moneda, las leyes, las empresas y los modales en la mesa son diversos ejemplos de instituciones. Las interacciones sociales se definen tanto por leyes, reglamentos y derechos de propiedad (reglas formales) como por las creencias, preferencias, costumbres, sanciones, (restricciones informales) de los múltiples grupos sociales North (1991).

Por lo tanto la pregunta que busca responder este trabajo es, ¿Los procesos de alimentación y por lo tanto el peso de los individuos, se determinan por las interacciones sociales de los individuos dentro de cada grupo de referencia?

Las interacciones sociales se presentan en forma de externalidades cuando las preferencias, restricciones y expectativas de un individuo se determinan en función de las preferencias restricciones y expectativas de otros individuos en su grupo de referencia, Manski (2000). Esta interacción provoca que los integrantes del grupo de referencia tiendan a comportarse de manera similar.

Al dar una estructura formal a las externalidades que determinan las interacciones sociales es posible estudiar desde una nueva perspectiva fenómenos como interacciones tecnológicas, evolución del lenguaje y la ciencia, crimen,

Manski (2000) propone tres hipótesis de por qué los integrantes de un grupo tienden a comportarse de manera similar. Primera, la existencia de interacciones endógenas donde el comportamiento de un individuo varía con el comportamiento del grupo al que pertenece. En este trabajo se propone que las acciones de un individuo generan externalidades en la función de utilidad de los otros individuos del grupo de referencia, dado que *a)* cada individuo busca lograr la identidad ideal del grupo, Akerlof y Kranton (2000), *b)* que los individuos de un grupo comparten creencias sobre diversos temas como la religión, salud, la alimentación y otros y *c)* los integrantes de un grupo comparten costumbres diversas, como su dieta, su vestido y otros. Por ejemplo, considere la estructura corporal de un estudiante universitario. Existe una interacción endógena si, manteniendo todo lo demás constante, la estructura corporal de un estudiante tiende a variar con la estructura corporal de los otros estudiantes universitarios, de su familia o de otro grupo de referencia. La segunda hipótesis es la existencia de interacciones contextuales donde las acciones de cada integrante de un grupo varía por razones exógenas al grupo. Este es el caso que propone la OMS de un aumento mundial en la ingesta de alimentos hipercalóricos que son ricos en grasa, sal y azúcares y, junto con Philipson y Posner (2003), de una reducción en la actividad física debido al desarrollo tecnológico. La tercera hipótesis es la de efectos correlacionados donde los integrantes de un grupo tienden a comportarse de manera similar debido a que tienen características individuales análogas o a que enfrentan restricciones institucionales equivalentes, en este caso suponemos que los integrantes de un grupo comen alimentos similares porque el conjunto de alimentos de que dispone es el mismo. Este último comportamiento no representa una interacción social. Siguiendo a Manski (2000), la distinción entre estas tres formas de comportamiento es importante porque implican diferentes predicciones del impacto de políticas públicas. Así por ejemplo, la OMS enfatiza la existencia de interacciones contextuales como la causa de la epidemia de sobrepeso y obesidad, pero para los grupos donde las interacciones endógenas y efectos correlacionados sean la causa principal de la epidemia las recomendaciones de la OMS resultan deficientes o irrelevantes.

De esta manera la hipótesis de este trabajo es que los individuos definen sus pesos de equilibrio de acuerdo a las interacciones sociales de su grupo de referencia, dadas sus características biológicas individuales.

El objetivo de este trabajo es encontrar evidencia que muestre como las interacciones endógenas, definidas aquí por 1) las preferencias de los individuos sobre su estructura corporal, 2) sus expectativas de los efectos del sobrepeso y la obesidad sobre la salud y 3) las costumbres alimenticias de sus familias contribuyen a determinar el IMC del grupo de referencia, en este caso, estudiantes de la UAM Cuajimalpa. En particular, dado que una diferencia social importante se da entre hombres y mujeres, se espera que algunos determinantes del sobrepeso y la obesidad difieran por sexo en la muestra utilizada en este trabajo.

2. El Modelo

Diversos autores han propuesto a las interacciones sociales como determinantes del peso corporal. Auld (2011), modela el consumo neto de calorías por periodo tomando en cuenta los efectos privados y los efectos sociales de las variaciones del peso corporal, Burke and Heiland (2007), explican el incremento en la obesidad por una reducción de precios de los alimentos y normas sociales endógenas sobre los parámetros del peso corporal, Costa-Font and Gil (2004) muestran evidencia de la relación que existe entre la auto imagen y el peso corporal, Renna *et al.* (2008) encuentran que el IMC de las adolescentes está correlacionado con el IMC del grupo de referencia. Estos autores tienen en común incorporar el peso de los individuos en su función de utilidad, pero dejando fuera el consumo de alimentos y la práctica de ejercicio, que son los determinantes clave para explicar el aumento generalizado de peso para la OMS y varios autores como Romieu *et al.* (1998) y Manjiang *et al.* (2003) desde una perspectiva clínica y Philipson y Posner (1999 y 2003) desde una perspectiva económica, entre otros.

Siguiendo a estos últimos autores, se plantea la existencia de una función biológica de peso P que depende de las características biológicas del individuo, de la comida C y el ejercicio E

$$P_i(C_i, E_i) \quad (1)$$

de tal manera que un aumento en la comida (ingesta de calorías) aumenta el peso: $P_{iC} > 0$ y aumento en el ejercicio (uso de calorías), laboral o recreativo

$$U_i(I_i, Z_i, Z_i, C_i, E_i, X_i) \quad (2)$$

En lugar del peso, este trabajo supone que lo que le importa a los individuos es su identidad I_i , como una persona se ve a sí misma, siguiendo a Akerlof y Kranton (2000). Suponemos que el individuo i busca aproximarse a la identidad ideal del grupo I_G , de manera que ha medida que el valor absoluto de la diferencia $I_i - I_G$ disminuye, aumenta la utilidad del individuo. Z_i , es un vector de acciones y creencias del individuo i así como de sus características físicas. En este trabajo asociamos estas categorías a las creencias y costumbres que North (1991) define para las restricciones informales de la estructura institucional de la sociedad. Las preferencias, acciones y creencias de otros individuos del grupo se representan por Z_{-i} , en su grupo de referencia que señala Manski (2000). Aunque un individuo puede pertenecer a varios grupos, por tener intereses y otras características comunes, Becker (1983), por el momento suponemos que el individuo pertenece solo a un grupo G que está estructurado por Z_i y Z_{-i} .

12

(3) donde γ es el ingreso del individuo y w_1 , w_2 , y w_3 son los precios respectivos de C, E y X.

$$w_1C + w_2E + w_3X = \gamma \quad (3)$$

Al solucionar este problema el individuo obtiene las cantidades óptimas de C, E, X que maximizan su utilidad:

$$C_i^*(w_1, w_2, w_3, \gamma, I_i, I_G, Z_i, Z_{-i}) \quad (4)$$

$$E_i^*(w_1, w_2, w_3, \gamma, I_i, I_G, Z_i, Z_{-i}) \quad (5)$$

$$X_i^*(w_1, w_2, w_3, \gamma, I_i, I_G, Z_i, -Z_{-i}) \quad (6)$$

Sustituyendo (4), (5) y (6) en (1) se tiene una “función de peso de equilibrio”, que determina un peso ideal P_i^* (un peso de equilibrio de la gráfica 1) para cada individuo que puede o no coincidir con los estándares de un peso saludable de la OMC.

$$P_i^*(C_i^*(w_1, w_2, w_3, \gamma, I_i^*, I_G, Z_i, Z_{-i}), E_i^*(w_1, w_2, w_3, \gamma, I_i^*, I_G, Z_i, Z_{-i}), X_i^*(w_1, w_2, w_3, \gamma, I_i^*, I_G, Z_i, -Z_{-i})) \dots (7)$$

Esta última expresión ya no sólo representa una relación, biológica, sino que ahora depende de los valores de equilibrio C_i^* , E_i^* , X_i^* y de las características Z_i , Z_{-i} y por lo tanto de la identidad I_i^* (I_G , Z_i , $-Z_{-i}$, C_i^* , E_i^* , X_i^*) elegida por el individuo, así como de su ingreso (γ) y de los precios (w_1 , w_2 , w_3) de manera que cambios en cualquiera de estos elementos se espera que provoquen cambios en el peso P_i^* de equilibrio. X_i^* aparece en (7) de manera indirecta ya que tanto C_i^* y E_i^* y por lo tanto P_i^* dependen de w_3 .

La forma en que los determinantes de la estructura social (Z_i y Z_{-i}) de un grupo contribuyen a que un individuo defina su identidad y por lo tanto su peso de equilibrio, pueden variar de un grupo a otro, es decir, la estructura social de un grupo de estudiantes universitarios estará definida por elementos distintos a los que determinan un grupo familiar, religioso, étnico, etc. Esto explica por qué cuando se definen grupos sociales por género, edad, educación, ingreso localidad, etc, se observan diferentes promedios de peso por cada uno de estos grupos.

En la siguiente sección se le da contenido empírico a la expresión (7) y en la sección 4 se presenta su estimación.

El cuadro 2 compara el IMC promedio por género de la los alumnos de la UAM Cuajimalpa con diferentes lugares, Nauru, Estados Unidos y México y diversas condiciones, escolaridad y edad en México.

Se observa que, en promedio, las mujeres están en el rango de peso saludable, mientras que el promedio de los hombres presentan un ligero sobrepeso. Resaltan además dos situaciones, primero el IMC promedio de los estudiantes de la UAM Cuajimalpa es el menor en esta tabla y que el promedio para las mujeres es menor que para los hombres tal como ocurre para los países desarrollados de el cuadro 1.

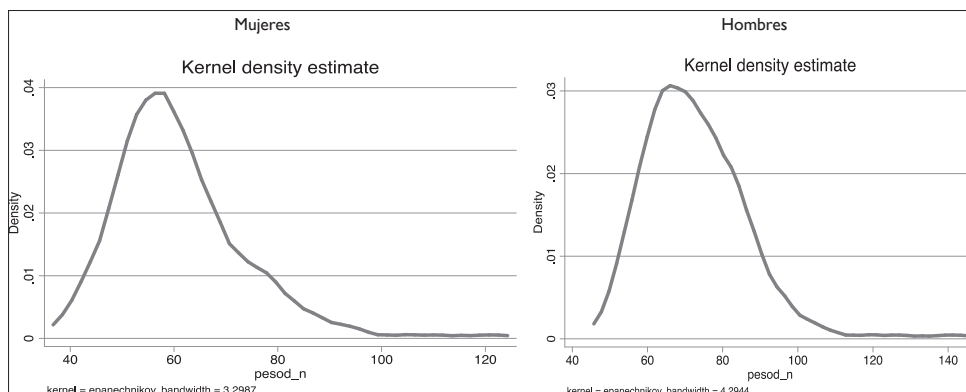
Se sugieren varias posibles explicaciones para estas observaciones. Primero que en poblaciones más educadas existe una mayor consciencia de los problemas salud que causan el sobrepeso y la obesidad y por lo tanto los alumnos universitarios se esfuerzan por mantener un IMC saludable de acuerdo a los parámetros de la OMS. Segundo, los estudiantes están en edad de conseguir pareja por lo que se esfuerzan por mantener un aspecto físico atractivo por lo cual mantienen un peso saludable, esto supone que I_G está asociada a un peso saludable definido por la OMS. Tercero, la muestra reportada no se tomó de manera aleatoria, sino que se observa un proceso de autoselección, ya que posiblemente sólo se presentaron a la encuesta los interesados por lo que es posible que exista un sesgo en la muestra.

Lo que no está claro es el sentido del sesgo, si se presentaron a ser medidos los alumnos preocupados porque se sienten con problemas de peso entonces los promedios de la UAM Cuajimalpa están sesgados hacia la derecha, es decir los promedios del IMC de la población serían menores a los reportados en el cuadro 2, por el contrario, si los alumnos con problemas de sobrepeso en su mayoría no se presentaron a la encuesta por pena a mostrar su condición de sobrepeso u obesidad entonces el sesgo se da en el sentido contrario. Aunque al comparar las distribuciones de peso y de estatura de las gráficas 2 y 3 parece que para los hombres la muestra no está sesgada pero para las mujeres si se observa un ligero sesgo a la derecha en la distribución de la estatura.

Se estiman las densidades de distribución del peso de hombres y mujeres y en ambos casos se encuentran deformaciones en la parte derecha de las distribuciones de peso.

Gráfica 2

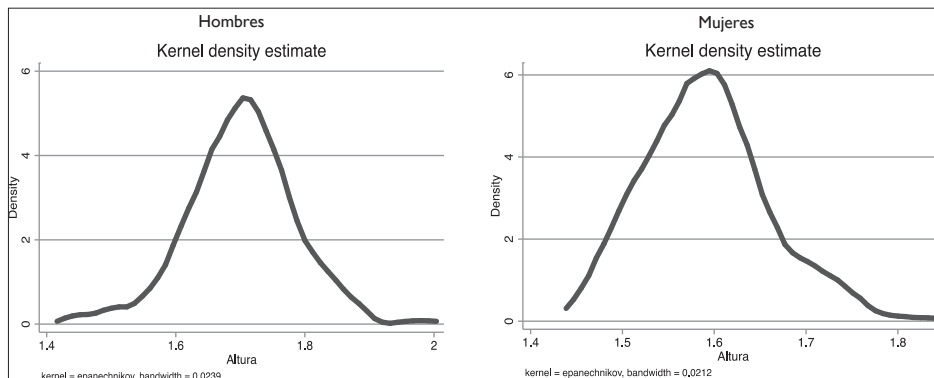
Distribución del peso



Al comparar las distribuciones de peso con las de estatura no se observa sesgo alguno para los hombres, pero si una ligera inclinación hacia la derecha en la distribución de las mujeres.

Gráfica 3

Distribución de la estatura



Para estimar la expresión (7) de la sección anterior, se utilizan las variables contenidas en la tabla 3 que se presenta a continuación. El peso (\mathbf{P}^*) se mide por el **imc**. El **ejercicio** (\mathbf{E}^*) se toma de manera directa, la **comida** (\mathbf{C}^*) es el vector de alimentos detallados en la tabla mencionada, el ingreso del consumidor (y) y los precios de los bienes (w_i) no varían dado que la muestra tomada solo cubre un punto en el tiempo por lo que se representan por una **constante**. La identidad del individuo, (\mathbf{I}^*_i) entendida como la distancia $I_i - I_G$ se observa mediante la variable estructura, mientras que los comportamientos esperados del grupo

de referencia (Z_i) se representan por **dieta** y **salud**. Dado que en la muestra no se cuenta información suficiente para estimar directamente las acciones de otros individuos en el grupo de referencia (Z_{-i}), se incorpora la información que los entrevistados reportan sobre otro grupo al que pertenecen como su familia y los antecedentes de obesidad que se reportan en esta, por lo que la variable utilizada en este caso es **obesidad fam**. Adicionalmente se incluyen el porcentaje de músculo esquelético musculo y el porcentaje de grasa corporal **grasac** como determinantes biológicos del peso de los individuos, además el IMC no controla por estos factores, que son fundamentales para estimar riesgos a la salud debido al peso de los individuos.

Cuadro 3

Variables utilizadas en la estimación de los determinantes del peso

Variable	Nombre	Obs	Media
Trabajas: si = 1, no = 0	ocupaciones	369	0.5284553
Género: hombre = 0, mujer = 1	género	366	0.5163934
Añades sal a sus alimentos si=1, no = 0	sal	369	0.3902439
Tu consumo de agua al día (sola), 3 a 5 vasos=1 litro, menos de tres vasos =0.5 litro	agua	340	1.223529
¿Con qué frecuencia sueles comer fruta? A la semana (misma medida para todos los alimentos)	fruta	369	5.200542
¿Con qué frecuencia sueles comer ensalada	ensalada	369	3.837398
¿Con qué frecuencia sueles comer verduras cocidas?	verdura	369	3.219512
¿Con qué frecuencia sueles comer frituras?	frituras	369	1.890244
¿Con qué frecuencia sueles comer leguminosas?	leguminosas	369	3.441734
¿Con qué frecuencia sueles beber refrescos?	refrescos	369	2.266938
¿Con qué frecuencia sueles consumir dulces?	dulces	369	3.269648
¿Con qué frecuencia sueles consumir pasteles?	pasteles	369	2.036585
¿Con qué frecuencia sueles comer carne vacuna?	res	369	2.646341
¿Con qué frecuencia sueles comer carne de pollo?	pollo	369	2.876694
¿Con qué frecuencia sueles consumir carne de cerdo?	cerdo	369	1.044715
¿Con qué frecuencia sueles comer embutidos?	embutidos	369	1.802168
¿Con qué frecuencia sueles comer huevos?	huevos	369	1.97561
¿Con qué frecuencia sueles comer pescado?	pescado	369	0.5365854
¿Con qué frecuencia sueles tomar leche?	leche	369	5.504065
¿Con qué frecuencia sueles comer yogur?	yogur	369	2.906504

¿Con qué frecuencia sueles comer queso?	queso	369	3.388889
¿Con qué frecuencia sueles comer arroz?	arroz	369	4.075881
¿Con qué frecuencia sueles comer pasta?	pasta	369	2.668022
¿Con qué frecuencia sueles comer tortillas?	tortillas	369	5.888889
¿Con qué frecuencia sueles comer pan?	pan	369	3.50542
¿Con qué frecuencia sueles comer antojitos? (tacos, tamales, pambazos, etc)	antojitos	369	1.426829
¿Cuántas horas a la semana practicas algún deporte o ejercicio?	ejercicio	368	2.040761
Estoy conforme con mi estructura corporal =1	estructura	369	0.4607046
Existe historia familiar sobre obesidad Si =1	obesidad familiar	369	0.5663957
¿Has seguido una dieta?	dieta	369	0.9430894
¿Te consideras una persona sana? No = 0	salud	369	0.6693767
Estatura en metros	altura	354	1.644802
Grasa corporal %	grasac	338	30.13136
Músculo esquelético %	musculo	351	33.40427
Índice de Masa Corporal	imc	344	24.53779
Peso corporal	peso	356	66.95225

4. Estrategia empírica

Los individuos interactúan a través de las acciones que realizan. En este trabajo se parte del supuesto que los agentes realizan sus acciones de acuerdo a sus creencias subjetivas y no a un proceso de expectativas racionales. Tal como lo sugiere Manski (2000) se usan datos subjetivos, las opiniones de los entrevistados que reflejan sus creencias (expectativas) sobre los temas preguntados, sus preferencias sobre la comida, su aspecto físico, su salud, etc. incluso sobre acciones y estados, como el ejercicio, la dieta y la salud los entrevistados responden a lo que ellos de manera subjetiva entienden por ejercicio, dieta y salud. Estas opiniones se contrastan con los datos objetivos como el peso la estatura, el porcentaje de grasa y de músculo de los entrevistados. Al usar la identidad del individuo, respecto a la identidad deseada del grupo $I_i - I_G$ se plantea una interacción endógena y se busca medir su efecto sobre el peso de los individuos.

De acuerdo a Zanella (2004) la forma usual de estimar el efecto del comportamiento de los otros integrantes del grupo \mathbf{Z}_{-i} sobre el comportamiento del individuo i es introduciendo de manera lineal el comportamiento promedio

esperado del grupo de referencia, lo cual genera dos problemas econométricos, primero, dicho comportamiento promedio es endógeno y en segundo lugar, si los individuos escogen pertenecer al grupo de referencia puede haber un problema de sesgo en la selección. El segundo punto fue discutido en la sección anterior. En cuanto al primero se introduce información de otro grupo de referencia al que pertenece cada individuo, su familia, y una apreciación subjetiva sobre si el peso de equilibrio de otros integrantes de cada familia, P_f^* está dentro de los parámetros que la OMS considera no saludables, la pregunta es “¿existen antecedentes de obesidad en tu familia?” (**obesidad fam**) Suponemos que para determinar P_f^* los individuos en el grupo familiar siguieron un procedimiento como el descrito a través de las expresiones (1) a (7).

Por último mediante regresiones logísticas se estiman los determinantes de estar en el rango no saludable del IMC. La variable dependiente es **imc2530** y se define como:

Si $IMC_i \geq 25$, entonces **imc2530**_i = 1, $IMC_j < 25$, entonces **imc2530**_j = 0

y para comprobar la robustez de los resultados se estiman también los determinantes del rango saludable del IMC. De esta manera se espera que las variables **ejercicio**, **estructura**, **dieta**, **salud** y **musculo**, reduzcan las probabilidades de tener un $IMC \geq 25$, lo mismo que el consumo de agua frutas verduras, legumbres y pescado, mientras que las variables **obesidad fam** y **grasac** las eleven, así como el consumo de alimentos ricos en grasas o azúcares como frituras, refrescos, pasta, tortillas, pan, carne de cerdo y antojitos.

Resultados

Las estimaciones utilizaron todas las variables de alimentos mostradas en la tabla 3 pero en esta sección solo se presentan las variables relevantes, significativas o no y los alimentos significativos. Otra variable del control **ocupaciones** también se incluyó por ser significativamente distinta de cero. Los resultados completos se muestran en el anexo.

La razón de momios (odds ratio) toma valores entre 0 e infinito y mientras más alto, mayor es la posibilidad de que se observe sobrepeso u obesidad. Una razón = 1, indica que existe la misma probabilidad de que el evento ocurra o de que no ocurra; por su parte, una razón < 1 indica que es más probable que el evento (obesidad y sobrepeso) no ocurra y una razón > 1 indica que es más probable que el evento ocurra.

En el cuadro 4 se observa que la variable **estructura** es menor a uno y significativa lo cual muestra que para los hombres, el estar conformes con su estructura corporal reduce las probabilidades de tener un $IMC > 25$. Es decir cuando el valor absoluto de $I_i - I_G$ es pequeño los hombres tienen menos probabilidades de padecer obesidad o sobrepeso, de donde también es posible inferir que la identidad ideal del grupo, I_G está asociada a un peso saludable de acuerdo a los parámetros de la OMS. El coeficiente de **obesidad fam**, antecedentes de obesidad en la familia, el mayor a uno pero no significativo, lo que sugiere que los hombres no son afectados por las acciones y creencias de ese grupo de referencia. El coeficiente de la variable **dieta** tiene un valor (signo) esperado pero no resulta significativo. Llama la atención el coeficiente de la variable **salud**, que tiene un valor no esperado aunque no es significativo, esto sugiere que los hombres no asocian algún estado de salud con las condiciones de sobrepeso y obesidad. En cuanto a las variables de control, **ejercicio** y **músculo** tienen el signo esperado y son significativas. Los hombres que trabajan, **ocupaciones**, parecen usar calorías adicionales. El coeficiente de la variable **grasac** tiene el signo esperado pero no es significativo. Ninguna de las variables de los alimentos de los hombres resultó significativa.

Cuadro 4
Hombres. Regresión logística. Variable dependiente imc2530

	Odds Ratio	Std. Err.	Odds Ratio	Std. Err.
estructura	0.12479***	0.0680232	0.005765**	0.0127814
obesidad fam	0.9618103	0.5256294	12.8076	24.22691
salud	1.690224	1.030816	4.74117	9.420674
musculo	0.60021***	0.0548538	0.3396075***	0.1022209
grasac	1.005078	0.0049749	1.012283	0.0155341
ejercicio	0.9814462	0.1272386	0.43126**	0.1860667
ocupaciones	0.6879209	0.3612089	0.019589*	0.0414116
dieta	0.4452301	0.5435221	0.005328	0.0202305
sal			0.2083281	0.410982
agua			4.424874	5.856125
fruta			1.562455	0.4343473
ensalada			0.6292722	0.2317163
verdura			1.125236	0.4206737
leguminosas			1.081996	0.530334

res			0.9057247	0.3436468
pollo			2.09749	1.37849
cerdo			1.917972	0.9240125
embutidos			1.168901	0.4476254
huevos			1.10099	0.6886987
pescado			0.5322442	0.3711641
leche			1.461029	0.3430968
yogur			1.709853	0.5792829
queso			0.6905305	0.2586893
arroz			1.150413	0.4764189
pasta			1.498629	0.7532134
pan			0.6980263	0.2323827
tortillas			0.7786478	0.2593295
frituras			0.9550795	0.480033
pasteles			1.615859	1.012612
dulces			0.8659085	0.2444844
refrescos			0.9257119	0.2714784
antojitos			2.903716	1.98308
_cons	6.61E+08	2.43E+09	1.85E+17	2.41E+18

Number of obs = 160

Number of obs = 133

Prob > chi2 = 0.0000

Prob > chi2 = 0.0000

Pseudo R2 = 0.5255

Pseudo R2 = 0.8055

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro 5

Mujeres. Regresión logística. Variables dependiente imc2530

	Odds Ratio	Std. Err.	Odds Ratio	Std. Err.
estructura	0.3501**	0.1482769	0.09551***	0.0700148
obesidad fam	2.4299**	0.984911	8.3708***	5.517217
salud	0.481784*	0.1938651	0.5533403	0.3115909
musculo	0.953651*	0.0257321	0.881308***	0.0359746
grasac	1.0589***	0.0221636	1.03471**	0.015316
ejercicio	0.7977**	0.0894416	0.826556	0.137306
ocupaciones	0.6357258	0.2498035	0.5006921	0.2790337
dieta	0.9661159	0.6951181	1.667588	1.64875
sal			0.4347733	0.2656125

Number of obs = 172	Number of obs = 148
Prob > chi2 = 0.0000	Prob > chi2 = 0.0000
Pseudo R2 = 0.2453	Pseudo R2 = 0.4028

El cuadro 5 indica que el sobrepeso y la obesidad en las mujeres tiene más determinantes que los hombres. El coeficiente de la variable **estructura** también es menor a uno y significativo por lo que aplica el mismo razonamiento que para el caso de los hombres. Por otra parte, el coeficiente de **obesidad fam** es significativo y mayor que uno, es decir, las mujeres que tienen historia de obesidad en la familia tienen mayores probabilidades de padecer sobrepeso y obesidad. Esto parece plantear una contradicción importante entre la identidad del grupo de referencia de la universidad y las creencias y acciones del

grupo de referencia de la familia. Ya que para el primer grupo la identidad de referencia parecer estar dentro de los parámetros saludables de peso, mientras que en el segundo grupo de referencia, la familia, la identidad de referencia parece estar asociada a parámetros no saludables de peso. Esta contradicción podría plantear una diferencia generacional en cuanto al peso de equilibrio deseado. En todos los trabajos empíricos revisados en este trabajo se observa que el IMC aumenta con la edad que, aunque seguramente tiene causas biológicas por cambios en el metabolismo, es posible que las interacciones sociales y la autoimagen de los individuos también tengan incidencia sobre el aumento del IMC por la edad. Es un tema para una investigación futura.

Los coeficientes de **musculo** y **grasac** son significativos y presentan los valores esperados, mayor y menor que uno respectivamente. Los coeficientes de **salud** y **ejercicio** tienen los valores esperados, menores a uno pero no son significativos. Al igual que en el caso de los hombres, las mujeres no asocian algún estado de salud con las condiciones de sobrepeso y obesidad. En cuanto al ejercicio, parece que la definición subjetiva sobre esta actividad es diferente entre los hombres y las mujeres. En el caso de **dieta** su coeficiente resulta no significativo pero el valor del coeficiente es mayor que uno, opuesto a lo esperado, lo cual puede sugerir también una valoración diferente de las mujeres de lo que subjetivamente consideran “hacer una dieta”.

A diferencia de los hombres, para las mujeres si se observan algunos alimentos y el agua como determinantes de la obesidad y el sobrepeso. La variable **agua** tiene un coeficiente menor a uno y es significativa, por lo aumentar el consumo de agua reduce la probabilidad de padecer estas condiciones. Por el contrario, la variable **frituras** tiene un coeficiente significativo y mayor a uno por lo que el aumento en el consumo de estos alimentos incrementa la probabilidad de que las mujeres padezcan sobrepeso y obesidad. Los coeficientes de las variables **pasta** y **dulces** son significativos pero menores que uno, lo cual sugiere que cuando las mujeres aumentan el consumo de estos alimentos reducen las probabilidades de padecer sobrepeso y obesidad.

Para revisar la consistencia de los resultados señalados hasta aquí, se estimó, mediante el mismo método, la probabilidad de estar dentro del rango de peso saludable señalado por la OMS, es decir, se modificó la variable dependiente por

Si $IMC_i < 25$ y $IMC_i > 18.5$ entonces $imcnor_i = 1$, de otra manera $imcnor_j = 0$. Los resultados se muestran en las tablas 6 y 7.

Cuadro 6

	Odds Ratio	Std. Err.	Odds Ratio	Std. Err.
estructura	8.0133***	4.368017	173.45**	384.5405
obesidad fam	1.039706	0.5681993	0.0780787	0.147694
salud	0.5916374	0.3608215	0.2109184	0.4190935
musculo	1.6660***	0.1522602	2.94457***	0.8863088
grasac	0.9949473	0.0049248	0.9878663	0.0151594
ejercicio	1.018905	0.1320948	2.3187*	1.000416
ocupaciones	1.453655	0.7632756	51.046*	107.9091
dieta	2.24603	2.741879	187.6864	712.6412
sal			4.80012	9.469499
agua			0.2259951	0.2990945
fruta			0.6400186	0.177919
ensalada			1.589137	0.5851665
verdura			0.8887026	0.3322449
leguminosas			0.9242179	0.453
res			1.104088	0.4189093
pollo			0.4767602	0.3133313
cerdo			0.521384	0.2511847
embutidos			0.8555043	0.3276115
huevos			0.9082738	0.5681497
pescado			1.878837	1.31022
leche			0.6844492	0.1607308
yogur			0.5848456	0.1981405
queso			1.448162	0.5425163
arroz			0.8692534	0.3599828
pasta			0.6672765	0.3353743
pan			1.432611	0.4769362
tortillas			1.284278	0.4277301

Number of obs = 160	Number of obs = 133
Prob > chi2 = 0.0000	Prob > chi2 = 0.0000
Pseudo R2 = 0.5255	Pseudo R2 = 0.8055

Cuadro 7

	Odds Ratio	Std. Err.	Odds Ratio	Std. Err.
estructura	2.6061**	1.016117	5.3731**	3.209122
obesidad fam	0.44752**	0.1663689	0.20795**	0.1124976
salud	1.841237	0.6918916	1.499458	0.755266
musculo	1.041458	0.0258508	1.10495**	0.0388463
grasac	0.975481	0.0161003	0.9805622	0.0111225
ejercicio	1.222947	0.1278448	1.15583	0.1708675
ocupaciones	1.610148	0.5843592	2.11926	1.049142
dieta	0.8843712	0.6148078	0.4620134	0.4427707
sal			1.556851	0.8367528
agua			1.79991	0.8206448
fruta			1.057733	0.0667057
ensalada			1.004728	0.1069725
verdura			0.9930192	0.1029364
leguminosas			1.080635	0.1282565
res			0.8079595	0.1412823
pollo			0.8734215	0.125313
cerdo			0.64831**	0.1351239
embutidos			1.183327	0.1797274
huevos			1.075371	0.1542835
pescado			0.7526036	0.1723626
leche			1.018944	0.0626104
yogur			1.055426	0.0963587

Number of obs = 172	Number of obs=148
Prob > chi2 = 0.0000	Prob > chi2 = 0.0008
Pseudo R2 = 0.1750	Pseudo R2 = 0.3180

Para las mujeres antecedentes de obesidad en la familia y el consumo de carne de cerdo aumentan las probabilidades de salir de este rango, mientras que el estar conformes con su estructura corporal y una mayor masa muscular y el consumo de dulces y de pasta elevan las probabilidades de mantenerse en el rango normal del IMC.

Al conceptualizar a la alimentación como una institución es posible entender a la obesidad y el sobrepeso como el resultado de las interacciones de los individuos dentro de los múltiples grupos de referencia a los que pertenecen.

26

Los determinantes del peso de equilibrio de los individuos encontrados en este trabajo son, en primer lugar la autoimagen y en segundo lugar los antecedentes de obesidad en la familia de los estudiantes encuestados. La autoimagen de los individuos en relación a la imagen deseada del grupo de referencia, estudiantes de la misma edad y del mismo nivel cultural, incentiva el logro de una estructura corporal que tiende a estar dentro de los parámetros saludables definidos por la OMS, esto puede ser, entre otras cosas, porque los individuos de la muestra analizada están en edad de buscar pareja, en edades mayores cuando esta búsqueda ha cesado probablemente la autoimagen ya no coincide con el peso saludable de la OMS. Este efecto tiene la misma dirección en hombres y mujeres. El efecto de las costumbres y acciones del otro grupo de referencia del cual se obtuvo información de los estudiantes, su familia, apunta en la dirección opuesta. Los antecedentes familiares de obesidad generan un aumento en las probabilidades de que el individuo presente un IMC igual o mayor a 25, aunque este efecto sólo es significativo para las mujeres. En cuanto a las variables de control, se observan importantes diferencias entre hombres y mujeres. La práctica de ejercicio y la actividad laboral resultan significativos para los hombres pero no para las mujeres, mientras que el porcentaje de grasa corporal y algunos alimentos son determinantes significativos del peso en las mujeres pero no para los hombres.

El porcentaje de músculo esquelético en ambos géneros aparece como un determinante del peso corporal, aquí se considera una variable biológica y se incluye también porque la definición del IMC no la toma en cuenta, ni al porcentaje de grasa corporal ni visceral.

Se observa que los resultados coinciden con lo reportado en la literatura sobre las diferencias en los determinantes de la obesidad y sobrepeso entre hombres y mujeres. Se observa también un impacto mínimo de la dieta sobre el IMC. Sólo para el caso de mujeres se observa el efecto esperado de un aumento en el consumo de agua, de carne de cerdo y de frituras, no obstante los signos del consumo de dulces y pasta no son los esperados si se considera un efecto lineal de la ingesta de alimentos sobre el IMC.

Los resultados encontrados sugieren profundizar los estudios empíricos sobre el sobrepeso y la obesidad en varios sentidos.

El supuesto de las autoridades de salud de que la población en general, “la gente”, desea estar dentro del rango de peso saludable definido por la OMS necesita ser cuantificado de acuerdo a los diversos grupos de referencia que normalmente presenta la literatura: edad, educación, ingreso, género, lugar de residencia, entre otros. Muy probablemente la autoimagen de referencia



puede ser distinta en cada uno de estos grupos. Este estudio se puede profundizar analizando combinaciones particulares de estos grupos tan amplios. Esto es importante porque las políticas públicas establecidas para contrarrestar la condición de sobrepeso y obesidad deben estar bien enfocadas para poder ser efectivas. En este sentido puede ser más eficaz que las autoridades de salud locales establezcan las políticas y recomendaciones propias para enfrentar esta situación, ya que en esencia puede ser más relevante que los grupos de referencia se definan, estudien y traten a nivel local que a nivel nacional.

El supuesto analítico sobre si el peso de las personas está o no en su función de utilidad también es necesario identificarlo de acuerdo a los grupos de referencia para modelar y analizar con mayor precisión la condición aquí analizada. ¿Qué porcentaje de la población y de los distintos grupos sociales conoce su IMC?, ¿Cuántos de ellos conoce el concepto de IMC?, ¿Cuántos de ellos muestran preocupación al respecto?

También es importante cuantificar en qué medida los diferentes grupos de referencia tienen consciencia de los peligros potenciales de los efectos de mantener una condición prolongada de obesidad y sobrepeso sobre la salud de los individuos. En términos de una intervención pública contra esta condición esta podría ser una medida inicial y a partir de ésta definir las siguientes intervenciones en función de las características de cada grupo.

Referencias

- Akerlof, G y R Kranton (2000), “Economics and Identity”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. CXV, August, pp. 715-753.
- Auld, M (2011), “Effect of large-scale social interactions on body weight”, *Journal of Health Economics*”, vol. 30, March, pp.303-316
- Andrade FC, Raffaelli M, Teran-Garcia M, Jerman JA, Garcia CA (2012), “Weight status misperception among Mexican young adults”, *Body Image* 2012, vol. 9, pp. 184-188.
- Avena, Nicole M., Pedro Rada, Bartley G. Hoebel (20089, ”Evidence for sugar addiction: Behavioral and neurochemical effects of intermittent, excessive sugar intake, *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, Volume 32, Issue 1, 2008, PP. 20-39
- Barquera, Simón, *et al.* (2013), “Prevalencia de obesidad en adultos mexicanos, EN-SANUT 2012”, *Salud Pública* 2013; Vol. 55(sup 2):151-160
- Becker, G. and K. Murphy (1988), “A theory of rational addiction”. *Journal of Political Economy*, vol. 96, August, pp. 675-700.

- 29

- 31

Teorías en torno a la globalización y sus implicaciones para el desarrollo económico latinoamericano

Theories concerning the Globalization and his Implications for the Economic Latin-American Development

Jaime Torres Fragoso*

Resumen

A partir de la revisión de los planteamientos, a veces discrepantes, de tres de sus autores contemporáneos más reconocidos, este trabajo propone hacer una reflexión alrededor de lo que significa el complejo fenómeno conocido coloquialmente como globalización, los rasgos que incorpora y algunas de sus implicaciones para el desarrollo económico en América Latina. Como parte de sus conclusiones se plantea que una de las variables explicativas más importantes para comprender el lento y dispar desarrollo en la región, es la generalizada ausencia de Estados, gobiernos y administraciones públicas eficientes y legítimos. Es decir, la globalización y las políticas pro mercado distan de ser las responsables de todos los males que aquejan a Latinoamérica, siendo necesario además para transitar hacia otros estadios de desarrollo, que los Estados y los mercados trabajen en asociación.

Palabras clave:

- Globalización
- Desarrollo
- Latinoamérica

JEL: F01, O19, O54

Abstract

This paper proposes a reappraisal of the complex phenomenon known colloquially as globalization. This reappraisal is based on a review of the approaches put forward by three leading contemporary experts in the field. It also examines the most important elements of the globalization process and its effects on economic development in Latin America. These expert's findings suggest that one of the explanatory variables in the slow and uneven rate of development in Latin America is the general absence of States, governments and public administrations that lack legitimacy and efficiency. In other words, the process of globalization and market economy policies are not directly responsible for all of Latin America's woes. Furthermore States and markets should work in partnership to move towards new phases of development.

Keywords:

- Globalization
- Development
- Latin America

Introducción

Uno de los temas más controvertidos desde hace varios años es el referente a las bondades y desventajas del fenómeno conocido como globalización, asunto con el que de alguna manera todos tienen que ver. La polémica inicia desde su misma definición, en torno a la cual no existe consenso dado el abanico de opciones que pueden ser incorporadas en ella. ¿Se trata de una versión corregida y aumentada del modelo tradicional de producción capitalista transformado por la modernidad? ¿La globalización Implica fundamentalmente la movilidad financiera y de capitales, de productos y mercancías, así como de imágenes e información, o repercute también en nuestros arreglos sociales e institucionales, en nuestra cultura, tradiciones y valores? ¿Se encuentra en una fase embrionaria o vive una última etapa histórica? ¿Sus efectos negativos colaterales y riesgos superan a sus oportunidades y beneficios para la humanidad en general y para

* Profesor-Investigador, Universidad del Istmo, Oaxaca, México.
jaimetorres@blanni.unistmo.edu.mx

América Latina en lo particular? Todas ellas son algunas de las interrogantes planteadas en la búsqueda de esa definición.

En ese sentido, este trabajo analizará en primer término tres de los retos del Estado contemporáneo en Latinoamérica: el desarrollo, económico (tomando como referente el inicio en la aplicación de políticas macroeconómicas denominadas como neoliberales), la valoración de la sociedad respecto a su situación económica y a la sensación de progreso, además de los indicadores sobre la percepción de la corrupción en nuestro subcontinente. Con la intención de darle sustento teórico a esos retos, posteriormente se revisarán tres posiciones teóricas encontradas en la bibliografía especializada sobre este fenómeno y que expresan algunas de las contradicciones señaladas arriba: Imperio e Imperialismo, de Atilio A. Boron; El malestar en la globalización, de Joseph E. Stiglitz; y Reformas económicas, globalización y gobernabilidad en América Latina, de Ricardo Ffrench-Davis. Se escogieron estos textos dado que expresan posiciones distintas y en varias ocasiones encontradas en torno al fenómeno. Para caracterizarlos de alguna manera, el trabajo de Boron presenta una postura en contra de la globalización y el mercado, a los cuales responsabiliza de varios de los problemas económicos y sociales de nuestra región. El texto de Stiglitz maneja una postura que podríamos definir como intermedia, indicando que si bien la globalización constituye una variable explicativa para el entendimiento de los rezagos y el inadecuado desarrollo de Latinoamérica, el factor fundamental para acceder a una realidad diferente lo representa la constitución de Estados y arreglos institucionales internos sólidos y eficaces. Por su parte, el trabajo de Ffrench-Davis resta relevancia a la influencia de la globalización y encuentra como factor fundamental la capacidad organizacional de nuestros Estados y gobiernos en asuntos económicos y administrativos; de alguna forma este autor desmitifica los impactos de la globalización en nuestras vidas.

Esta investigación asume que en torno a esta y a cualquier temática no existen teorías “vencedoras y perdedoras”, es decir, las que se puedan asumir como únicas y poseedoras de la verdad absoluta, que vendrían representando una especie de panacea, o bien aquellas que carezcan de valor y puedan menospreciarse. Por el contrario y como es natural, se considera que entre el conjunto de ideas encontradas en los textos revisados y en los muchos más disponibles con relación al tema, de hechura ya sea regional o proveniente del resto del mundo, se encuentra parte de la verdad.

En tal sentido, la pregunta central del trabajo que motivó emprender esta investigación es la siguiente: ¿La globalización es una variable exegética fun-

damental o existen otros elementos sustantivos para comprender el grado de desarrollo social y económico experimentado en Latinoamérica? De acuerdo a lo anterior, la hipótesis central de esta investigación es que si bien la globalización podría explicar en cierta medida las desventajas económicas y sociales de América Latina, gran parte de los apuros del subcontinente obedecen a una serie de presencias y ausencias. Presencias generalizadas de Estados, aparatos de gobierno y administraciones públicas ineficientes, con insuficiente grado de profesionalismo y, lo que es más grave, deshonestos.¹ Ausencias de, entre otras cosas, arreglos institucionales más racionales que permitan generar mejores políticas públicas.

Los retos del Estado contemporáneo en América Latina

El desarrollo económico

Tal como lo sintetiza Rodríguez (1997), para diversos investigadores el ingreso por habitante es uno de los indicadores más utilizados para medir el nivel de desarrollo económico. Con base en ello, observamos, de acuerdo a la Tabla I, que el desarrollo económico en Latinoamérica muestra todavía resultados desventajosos. No obstante, se debe resaltar que en 1983, año que en lo general coincide con el inicio de la aplicación de modelos de economía de mercado en la región, la situación era claramente peor, particularmente en Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú. En 1993 nuestros países muestran un muy interesante avance generalizado en el PIB per cápita, donde destacan los casos de Argentina, Chile, Costa Rica, México y Uruguay; siendo las excepciones los casos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua (que experimentó una situación alarmante) y Venezuela.

¹ Por supuesto que esto es dicho en términos muy generales y reconociendo que existen varias excepciones, es decir, casos de gobiernos aptos y honestos en América Latina. Además, con las reformas administrativas implantadas en años recientes, las cuales han incorporado varios de los postulados de la nueva gerencia pública, auspiciada por organismos como el CLAD, hemos experimentado una mejora sustancial de nuestras administraciones públicas.

PIB per cápita en América Latina (precios en dólares estadounidenses)

País	1983	1993	2003	2013
Argentina	3,532.50	6,971.10	4,134.50	14,715.20
Bolivia	941.00	786.40	896.40	2,867.20
Brasil	1,558.40	2,791.50	3,039.70	11,208.10
Chile	1,685.20	3,416.90	4,866.30	15,732.30
Colombia	1,344.60	1,582.60	2,261.30	7,831.20
Costa Rica	1,557.10	2,909.80	4,199.70	10,184.60
Cuba	2,226.10	2,066.90	3,192.40	*6051.2
Ecuador	2,011.10	1,747.70	2,442.30	6,002.90
El Salvador	719.70	1,239.50	2,495.60	3,826.10
Guatemala	1,199.70	1,195.90	1,816.90	3,477.90
Honduras	771.50	654.50	1,228.10	2,290.80
México	1,988.10	5,498.50	6,601.10	10,307.30
Nicaragua	779.90	394.70	1,000.90	1,851.10
Panamá	2,291.40	2,741.10	3,990.70	11,036.80
Paraguay	1,499.70	1,582.40	1,159.40	4,264.70
Perú	905.80	1,483.40	2,180.50	6,661.60
Uruguay	1,716.00	4,720.80	3,622.30	16,350.70
Venezuela	4,784.20	2,746.10	3,241.50	14,414.80

*: Se refiere al año 2011.

Fuente: Banco Mundial (2015).

Entre 1993 y 2003 la región registró avances muy modestos, donde destacan Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá en cuanto al crecimiento relativo de este indicador; mientras que, por el contrario, Argentina, Paraguay y Uruguay observaron evidentes retrocesos. Por el contrario, en la década que va de 2003 a 2013 todos los países latinoamericanos presentaron un crecimiento muy evidente (aunque por desgracia, como en la mayoría de las naciones centroamericanas, claramente insuficiente) y en algunos casos, como los de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México, Panamá, Uruguay y Venezuela, los indicadores muestran cifras totales muy estimables, ubicándose entre los 10 mil y 16 mil dólares.

A pesar de los buenos números que la región presenta en los últimos años, los cuales en alguna medida se explican por la aplicación de estrategias que el modelo de economía de mercado incorpora, su posición relativa, respecto a

países desarrollados o en vías de convertirse en eso, es aún desfavorable como antes se señaló. Así, tenemos que en ese 2013 Alemania alcanzó un PIB per cápita de 46 286.6 dólares estadounidenses, Estados Unidos registró 53 042.0. Singapur llegó a 55 182.5, mientras que el de Corea del Sur fue de 25 977.0 (Banco Mundial, 2015). Lo acontecido en Corea supone una interesante lección, ya que el ingreso promedio por habitante de este país en 1983 era de 2 268.2 dólares, comparable al promedio de Latinoamérica, mientras que en la actualidad presenta un registro muy superior al de Uruguay o Chile, las naciones líderes en ese rubro en esta región.² Además de ese rezago, hay que recordar que la región, de acuerdo a numerosos estudios, es la más desigual del planeta (véase, por ejemplo, Kliksberg, 2007), por lo que hay que considerar que el PIB per cápita tiene un evidente sesgo por la inequitativa distribución de la riqueza en estos países.³ Independientemente de ello, la evidencia sugiere que en Latinoamérica se advierten importantes esfuerzos en materia de desarrollo económico y social, los cuales no son despreciables pero sí insuficientes como ya se advirtió.

Percepción de la situación económica y sensación de progreso

Lo analizado en el anterior apartado coincide en términos generales con el estudio de Latinobarómetro (2010), en el que se encuentra que (seguramente sustentada en lo acontecido en la última década), la opinión de la ciudadanía respecto a su situación económica es favorable. Así y como se presenta en el cuadro II, tenemos que en todo el subcontinente sólo 35% de la ciudadanía piensa que su realidad económica es mala o muy mala, cifra que en Brasil y Uruguay es únicamente de 14%, y en Chile de 16%. Mientras que El Salvador, Guatemala, Honduras, México (explicable por ser un perfecto ejemplo de distribución desigual del ingreso) y Nicaragua, son los casos donde la mayoría o una porción cercana a la mitad de la población percibe una situación económica negativa.

² Además de fuertes inversiones en ciencia y tecnología, la República de Corea le ha apostado a una economía de mercado dominada por poderosas compañías conglomeradas llamadas chaebol, las que se han beneficiado por un esquema de asociación entre el gobierno y los conglomerados industriales, pero sin permitir que éstos absorban a las pequeñas empresas (Koontz, Weihrich y Cannice, 2008).

³ De acuerdo a un reciente estudio de la Corporación Latinobarómetro (2010), únicamente 21% de la población en América Latina considera que la distribución de la riqueza es justa o muy justa. Además, 60% está de acuerdo o muy de acuerdo en que las decisiones del gobierno buscan privilegiar a unos pocos.

Por otra parte, la misma tabla indica un resultado menos positivo en lo que respecta a la sensación de progreso. A nivel global, sólo 39% de la población consideró que observaba progreso económico en sus países, destacando nuevamente los casos de Brasil, Chile, Panamá y Uruguay (cuatro de los seis países con mayor ingreso por habitante en la región), en los que al menos la mitad de la población percibió tal progreso. En el extremo opuesto se ubican Costa Rica (un caso que sorprende, junto a Argentina), El Salvador, Guatemala, Honduras (los últimos como casos extremos) y México, donde ni siquiera un tercio de la población manifiesta sentir progreso económico.

Percepción de la situación y progreso económica en América Latina

País	Situación económica*	Sensación de progreso**
Argentina	36	33
Bolivia	31	34
Brasil	14	68
Chile	16	55
Colombia	29	39
Costa Rica	24	31
Ecuador	24	49
El Salvador	52	24
Guatemala	56	14
Honduras	58	10
México	49	24
Nicaragua	48	39
Panamá	22	67
Paraguay	40	38
Perú	29	40
Uruguay	14	50
Venezuela	33	40
Latinoamérica	35	39

*: % de la población del país que la considera como mala o muy mala.

**:% que considera que la situación económica está progresando.

Fuente: Elaboración propia con base en Corporación Latinobarómetro (2010).

La percepción de corrupción en la región

Con base en el cuadro III, referente al Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) 2014, se observa que, con las honrosas excepciones de Chile y Uruguay (precisamente los países con mayor desarrollo económico de la región, por lo que la correlación antes mencionada se confirma), y en cierta forma de Costa Rica, las situación en las demás naciones en materia de corrupción es reprobatoria y muy preocupante. Si bien los ejemplos más notorios son los de Venezuela, que obtiene 19 puntos de 100 posibles,⁴ que lo posicionan en el lugar 161 de 174 países participantes en el estudio; Paraguay, con 24 puntos y la posición 150; Nicaragua, que obtiene 28 unidades que lo sitúan en el lugar 133; además de Honduras, que recibe 29 puntos para ubicarse en la posición 126. En sentido opuesto, las 73 unidades que reciben tanto Chile como Uruguay les permiten ocupar el lugar 21, en niveles similares a los de alguna nación desarrollada.

38

Índice de Percepción de la Corrupción 2014 en América Latina

País	Puntuación	Posición
Argentina	34	107
Bolivia	35	103
Brasil	43	69
Chile	73	21
Colombia	37	94
Costa Rica	54	47
Cuba	46	63
Ecuador	33	110
El Salvador	39	80
Guatemala	32	115
Honduras	29	126
México	35	103
Nicaragua	28	133
Panamá	37	94
Paraguay	24	150
Perú	38	85
Uruguay	73	21
Venezuela	19	161

Fuente: Adaptada de Transparencia Internacional España (2015)

Para contrastar estos datos, mencionemos que Dinamarca, con sus 92 puntos se ubicó en el lugar número uno (el país menos corrupto del mundo); Nueva Zelanda, 91 puntos y lugar número dos; y Finlandia, 89 puntos y posición número tres. Un poco atrás aparecen Singapur, 84 unidades y séptimo lugar; Canadá, 81 puntos y posición diez; Alemania, 79 unidades y lugar doce; Estados Unidos, 74 puntos (solamente uno más que Chile y Uruguay) y lugar diecisiete; asimismo, Corea del Sur obtuvo 55 puntos que lo ubicaron en la posición 43. En el extremo contrario, los países que ocuparon los últimos lugares en el estudio fueron Somalia y Corea del Norte, que obtuvieron 8 puntos y la posición 174; Sudán, con 11 puntos y el lugar 173; además de Afganistán, que recibió 12 puntos y la posición 172. En el hemisferio occidental Venezuela y Haití, con idénticos resultados, se ubicaron como las naciones con los más bajos puntajes.

En una visión que se antoja un tanto aventurada, Boron indica que ante tal realidad, las masas oprimidas y explotadas del mundo son convocadas para una batalla final contra un régimen de relaciones globales,⁶ y que incluso existe un lenguaje y una comprensión común entre las diferentes luchas que se emprenden a lo largo de todo el orbe en contra de la dictadura del capital. No obstante, este autor reconoce algunas de las bondades de la modernidad: las libertades individuales, la relativa igualdad alcanzada en los terrenos económicos, políticos y sociales dentro de los capitalismos avanzados, el sufragio universal y la democracia, así como el progreso económico.⁷

Otro nivel de análisis interesante en el trabajo de Boron lo constituye lo referente a la eficiencia de las empresas públicas. Para él, cosa en la que coincidimos totalmente, es falsa la afirmación de que éstas son necesariamente ineficientes o productoras de bienes o servicios de mala calidad, y que a la vez las empresas privadas satisfacen plenamente los requerimientos de los consumidores. Asimismo, señala que para el caso latinoamericano, los promotores de la política neoliberal (cuyos arquetipos identifica en Carlos Menem, Carlos Salinas de Gortari y Alberto Fujimori) han demostrado su incapacidad para sostenerse en el poder.⁸

Asimismo, a algunas iniciativas que pretenden la integración económica de la región, particularmente al Plan Puebla-Panamá, las ubica como otra iniciativa imperialista. Desde su perspectiva, dicho plan se signó para solucionar el conflicto originado por el levantamiento armado en Chiapas y, a la vez, establecer una cabeza de playa en la mayor reserva acuífera de México con la intención de abastecer de agua al sur de California.⁹ En suma, Boron plantea

⁶ No deja de causar sorpresa tal propuesta, ya que incluso se insinúa una conspiración militar. En realidad, en caso de que tal propuesta tuviera viabilidad, sería muy difícil pensar que esa desnivelada batalla se podría ganar. Por el contrario, creemos que un camino más útil y menos costoso, en todos sentidos, es apelar a las posibilidades de la negociación y del establecimiento de acuerdos en diferentes ámbitos.

⁷ Es interesante (y pareciera que incluso contradictorio en cierta medida) el reconocimiento de Boron de algunos de los efectos positivos de la modernidad, cuya vertiente económica generalmente se asocia a modelos de mercado, más aún que acepte la igualdad lograda en los sistemas capitalistas más desarrollados.

⁸ Esta es una afirmación que pareciera un tanto arriesgada, al menos para el caso mexicano. En México, después de Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo (surgidos del mismo partido político, el PRI) aplicó el mismo tipo de políticas pro mercado. Incluso con el cambio de régimen y con el arribo de Vicente Fox y de otro partido a la Presidencia, el PAN, se aplicó, en términos generales, el mismo modelo económico “neoliberal”; lo mismo ocurrió en el gobierno de Felipe Calderón y, por supuesto, con el regreso del PRI en 2012.

⁹ Con el paso del tiempo se observa que esa estrategia (que incluso cambió su nombre a Proyecto Mesoamérica) no pretendía ni una cosa ni la otra. Sería una sobre simplificación de la realidad pretender solucionar el complejo conflicto chiapaneco, plenamente vigente en varios problemas y

Joseph E. Stiglitz

Para este autor, gran parte de los problemas aparejados con la globalización están vinculados a un mal accionar de las instituciones económicas internacionales antes referidas (FMI, BM y OMC). A su parecer, éstas han favorecido los intereses de los países industrializados (y dentro de éstos, aún más a las potencias hegemónicas) sobre los de las naciones subdesarrolladas, debido a que han enfocado la globalización desde una perspectiva unidireccional, siguiendo modelos muy específicos en materia económica y social. Al respecto, Stiglitz observa una necesidad tanto de realizar cambios a fondo en la arquitectura financiera global, como de replantear la globalización a partir del rediseño de los organismos económicos internacionales.

Stiglitz igualmente reconoce diferentes tipos de modelos y sistemas de mercado, por ejemplo, indica que en Suecia el Estado asume responsabilidades muy altas en la promoción del bienestar social, proporcionando servicios de salud pública, seguros de desempleo y pensiones de mucho mayor calidad que las que se tienen en Estados Unidos, cuyo modelo, si bien ha funcionado adecuadamente para muchos, sería inaceptable para la mayoría de los suecos. Por

deudas sociales en ese estado, mediante esa estrategia. Por otra parte, además de que México (tan sumiso en otras situaciones frente a su vecino del norte) ha mantenido históricamente férreas disputas en torno a la propiedad del agua del Río Bravo (frontera natural) con los Estados Unidos, resulta inviable económicamente tal acción.

consiguiente, agrega Stiglitz, el Estado cumple un rol esencial no sólo para atenuar esos fallos de mercado comentados, sino también para hacer que la justicia social prevalezca. Agrega que en países donde esas condiciones se han presentado, los Estados suministraron una educación de alto nivel a todos sus habitantes y ofertaron la mayoría de la infraestructura; impusieron un buen marco legal (necesario para que los mercados operen correctamente); impusieron regulaciones al sector financiero; establecieron una red de seguridad para los pobres; además de que promovieron y desarrollaron la tecnología en diversos ámbitos. En síntesis, de acuerdo a esta perspectiva, el Estado cumple una función estratégica para que cualquier sociedad y economía se desarrollen con eficacia y sentido humano.

Por otra parte y siguiendo al mismo autor, a pesar de que las intervenciones del Estado puedan incrementar la eficiencia de los mercados, los partidarios del fundamentalismo de mercado argumentan que las ineficiencias de los mercados son relativamente pequeñas y que las ineficiencias del Estado son comparativamente grandes, culpando a éste de situaciones que el sentido común señala que son fallas de mercado (agrega Stiglitz que Adam Smith era más consciente de las limitaciones del mercado que sus propios seguidores). No obstante, lo que busca Stiglitz es una perspectiva equilibrada del papel del Estado, donde se reconozcan sus limitaciones y fallas, pero también las de los mercados, que pretende acercar a ambos para que actúen en forma conjunta como socios.¹⁰

Stiglitz añade que el malestar con la globalización obedece no tanto al dominio de la economía sobre los demás estadios de la realización humana, sino al predominio de una visión muy específica de la economía, vinculada al fundamentalismo de mercado (la creencia de que existe un conjunto único de políticas que es el correcto), impuesto por los organismos financieros internacionales.

Para este investigador, el cambio requerido más importante para que la globalización funcione como debiera, es un cambio en la gobernanza, lo que implicaría cambios profundos en el sistema financiero internacional, así como transformaciones drásticas en la lógica sobre la que vienen actuando el FMI, el BM y la OMC, de tal forma que no sean sólo las voces de los ministros de Hacienda y de Comercio las que se oigan en ellas. Asimismo, se requiere que estas instituciones actúen con mucha mayor transparencia para garantizar que puedan responder mejor a los requerimientos de los sectores más vulnerables y desprotegidos, del medio ambiente, y de los múltiples problemas políticos

¹⁰ Cabe aclarar que en realidad este planteamiento no es del todo novedoso, Osborne y Gaebler propusieron antes ese mismo concepto en su obra *La Reinención del Gobierno*, en 1992.

A manera de resumen, lo que está planteando Stiglitz es el establecimiento de una ruta que permita transitar hacia una globalización con un rostro más humano, expresión que él acuña con mucho tino. Por ejemplo, señala que Europa defiende sus políticas agrícolas no sólo en función de intereses particulares, sino también para preservar las tradiciones rurales (como lo acontecido en la industria del vino). Agrega que la globalización, tal como generalmente es defendida, parece sustituir a las antiguas dictaduras de las élites nacionales por las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales.¹¹ Stiglitz agrega que la adopción de este modelo con rostro más humano es necesario ante el malestar justificado que persiste en muchas latitudes con la globalización, a pesar de que ésta, con las consideraciones a que haya lugar, puede ser vista como un acontecimiento positivo. Por ejemplo, agrega este autor, la generalización de las ideas en torno a la democracia ha transformado la forma de pensar de las personas; la globalización ha permitido a millones de individuos acceder a mejores niveles de vida; mientras que la globalización económica ha beneficiado a los países que se han insertado en ella, abriendo nuevos mercados para sus exportaciones y mecanismos para la inversión extranjera.

Otra observación fundamental de Stiglitz y que representa una lección para América Latina, es que los países que más provecho han obtenido de la globalización han sido los que se responsabilizaron de su propio destino y se dieron cuenta del importante rol que puede cumplir el Estado en el desarrollo, sin apostar a la idea de un mercado autorregulado que solucione todos nuestros problemas. Lo anterior sin dejar de reconocer que, al mismo tiempo, para millones de personas la globalización no ha funcionado bien. Esto se pudo explicar parcialmente, continúa Stiglitz, por una rápida liberalización de

¹¹ Ese esquema pareciera común en América Latina, donde el fin de las dictaduras militares dio pauta a la apertura política y económica, a raíz de la cual se adoptaron modelos de mercado en forma irreflexiva y sin los ajustes y controles necesarios.

los mercados de capitales sin una buena regulación (situación que como ya se señaló antes, refleja parte de lo acontecido en la región).

Por consiguiente, apunta el mismo autor, los países en desarrollo, incluyendo los latinoamericanos, deben asumir la responsabilidad de su propio bienestar. Para esto requieren como condiciones necesarias Estados eficaces, poderes judiciales fuertes e independientes, sistemas políticos democráticos, apertura, transparencia y el combate efectivo a la corrupción.¹² Como bien lo indica Stiglitz, el desarrollo no significa ayudar a un sector de la población o de la industria a enriquecerse a expensas de otros, ni que en las ciudades los sectores más poderosos económicamente dispongan de productos y bienes de marcas importadas de lujo.¹³ En cambio, lo que sí significa es lograr una transformación de la sociedad, mejorar las condiciones de todos, principalmente de los más pobres, y permitir que toda la población tenga la oportunidad de mejorar su nivel de vida y acceder a servicios sociales básicos como la salud y la educación, cuya oferta es responsabilidad absoluta del Estado.¹⁴

Ricardo Ffrench-Davis

El trabajo de Ffrench-Davis marca otra posición que luce muy sensata, en la que los factores explicativos de la realidad política, económica y social de Latinoamérica se buscan y encuentran en la capacidad o incapacidad (ya sea por ineptitud o apatía) interna o local, de parte de nuestros gobiernos, para generar políticas adecuadas en esos mismos ámbitos. Para Davis, el fenómeno de la globalización y la supuesta adopción del modelo de economía de mercado, constituye una variable explicativa intrascendente o, si acaso, de orden menor.

La argumentación de este investigador es que, erróneamente, a la globalización se le pretende ver como un dato inmodificable, como una variable contextual fija. Por el contrario, agrega Ffrench-Davis, la globalización se construye a partir de políticas nacionales, aún en países pequeños, pues

¹² Ante la serie de eventos de diversa naturaleza experimentados en México y el resto de Latinoamérica en años recientes, cabría preguntarnos con capacidad de autocritica, ¿qué tanto hemos avanzado en la región en cada uno de esos rubros?, ¿qué tipo de reformas y de cambios en las estructuras y en los sistemas de gestión de los aparatos gubernamentales se precisan para acceder a tales condiciones?

¹³ Paradójicamente este sí es un fenómeno muy observable en las urbes latinoamericanas, donde conviven, junto a grandes cinturones de pobreza, colonias ricas donde la ostentación insultante, pareciera una premisa fundamental.

¹⁴ Como señala Víctor L. Urquidí (2000: 135), el objetivo a largo plazo para la sociedad global, lo constituye el concepto de desarrollo sustentable y equitativo. En esa obra se plantea que así como la globalización ofrece riesgos, éstos se pueden ver superados por las oportunidades que incorpora para los países en desarrollo.

Sin embargo, el autor no desconoce la compleja naturaleza de la globalización, su utilidad, así como la variedad de rasgos y significados que le son atribuidos. Por ejemplo, agrega Ffrench-Davis, muchos autores destacan sus componentes económicos, mientras que otros observan como contenidos dominantes los políticos o culturales; asimismo, mientras que generalmente la globalización es vinculada a acciones con tendencias a la convergencia y la homogeneidad, para otros investigadores está asociada a fenómenos de exclusión. Agrega que hay formas activas e intencionales de insertarse en la economía global que facilitan el fortalecimiento de la integración y el desarrollo nacional, y que la globalización, como mecanismo para potenciar los flujos comerciales, así como de inversión y tecnología, ha permitido el crecimiento y modernización de los sectores productivos de muchas economías en el mundo.

¹⁵ Esta argumentación se inserta claramente en lo que muchos autores identifican como *estilo nacional* de generar políticas públicas, donde las variables que explican su hechura están representadas básicamente por la historia y la cultura del país; contrario al *estilo ecológico* de hacer políticas públicas, donde el contexto económico y político presente explica el tipo de política. Para profundizar en esta temática ver, por ejemplo, la obra de Méndez (1995: 4).

Igualmente, para Ffrench-Davis la globalización se caracteriza por el incremento exponencial en la capacidad de las organizaciones privadas para fragmentar geográficamente los procesos de producción.¹⁶ Además, el investigador apunta que la globalización es un fenómeno heterogéneo, ya que mientras ciertos mercados muestran una clara movilidad e integración, como los financieros, en otros sectores como la construcción de infraestructura, la movilidad en el empleo o la seguridad social, los estilos nacionales prevalecen como características dominantes. Por consiguiente, agrega, la mayoría de las economías nacionales continúa orientada al mercado interno, lo que demuestra diciendo que el mundo exporta entre 15 y 20% de lo que produce al año, es decir, entre 80 y 85% del PIB mundial no se comercia internacionalmente; mientras que en lo que respecta al rango de ese 15 a 20% de la producción que sí es exportada, el flujo es intensivo básicamente en el ámbito regional. No obstante, la afirmación precedente (respecto al comercio regional) no siempre se presenta en la realidad, como en Latinoamérica, donde sólo una quinta parte de su comercio se registra entre los países que la conforman.

De acuerdo a lo anterior, para Ffrench-Davis las exportaciones intrarregionales tienen mayor potencial para generar desarrollo económico y social, apoyando con esto el modelo de desarrollo endógeno, que ha de provenir del propio interior de las economías nacionales, como bien lo subraya. Además, en nuestra región, continúa, la calidad y diversificación de las exportaciones ha sido baja, por lo que la tarea pendiente consiste en desarrollar las condiciones para una mejor inserción en el comercio mundial. Lo anterior implica, recuerda Ffrench-Davis, inversión pública y privada con mayor perfil social, desarrollar los mercados de trabajo, tecnología y capital, así como la creación de un ambiente macroeconómico estable (condición esta última que generalmente no se ha presentado en el grueso de los países de nuestra región, donde ha imperado un desaseo en las finanzas públicas).

Otro dato que desmitifica la relevancia de la globalización es proporcionado por Ffrench-Davis: a pesar de que la inversión extranjera directa ha crecido más rápido que la producción, su contribución continúa siendo marginal respecto al total, ya que cerca de 90% de la inversión en el mundo se realiza con capitales nacionales, más bien, lo que se ha extendido añade el autor, son los flujos financieros. En este orden y de acuerdo al mismo investigador, la

¹⁶ Como lo indica Hill (2011), esto se observa claramente en la elaboración de ropa, automóviles, calzado, artículos electrónicos e incluso en la prestación de diversos servicios, donde ciertos componentes se fabrican en diversos países pero el ensamble final, etiquetado, distribución o prestación puede ocurrir en otro muy distante.

Una de las lecciones que destaca el autor es que el proceso de globalización no es uniforme, y que las heterogeneidades que existen no son las más favorables para el desarrollo. Sin embargo, añade que en la práctica la disciplina macroeconómica impuesta por los mercados financieros es menor de lo que indican las posiciones extremas, por lo que incluso en áreas vinculadas al proceso de globalización financiera, las autoridades locales mantienen suficientes grados de libertad. Además, de acuerdo a Ffrench-Davis, a pesar de las tendencias a la homogeneización de la producción, las economías domésticas continúan mostrando fuertes rasgos intrínsecos respecto a la organización de los mercados y las relaciones de éstos con el Estado y la sociedad civil.¹⁷ Es decir, si bien para el autor la globalización tiene un efecto importante sobre los mercados y la efectividad de las políticas públicas locales, las autoridades nacionales mantienen diversos grados de libertad respecto al diseño, hechura e implantación de las políticas públicas, además de que éstas no obedecen a una sola fórmula válida en todo tiempo y lugar como recién se apuntó.

Ante el escenario de poco o nulo crecimiento (por lo tanto también de desarrollo) económico experimentado en América Latina y aunque pareciera una obviedad, Ffrench-Davis plantea que es necesario un mayor incremento del PIB. Partiendo de que a pesar de que prevalece un amplio descontento con las reformas basadas en la economía de mercado que se han implantado en la región, las que han incorporado un enfoque demasiado economicista,

48

olvidando que el fin es mejorar las condiciones de vida de la población no la mera aplicación del instrumento en sí, el autor propone una salida pragmática a esta situación, sin cargas ideológicas. Desechando opciones como “el borrón y cuenta nueva” que originarían la experimentación con modelos alternativos, lo que Ffrench-Davis propone es, dentro de las variantes de la economía de mercado, *reformular las reformas*, de tal forma que se corrijan sus fallas y se fortalezcan sus atributos. Es decir, que prevalezca un sentido de aplicabilidad, conociendo cómo operan realmente los mercados y realizando cambios funcionales, adecuados para esos mercados.

Ffrench-Davis reconoce adecuadamente que esa nueva reforma no se podrá originar únicamente con simples buenos deseos, para crecer sostenidamente, advierte, se requiere crear mayor capacidad de producción, mayor cantidad y calidad de capital y de trabajo, la permanente incorporación de nuevas tecnologías, además de un equilibrio macroeconómico sostenido. Como complemento a lo anterior, agrega, es necesario solidificar nuestras exportaciones mediante la eliminación de sus dos principales defectos: la concentración en recursos naturales con valor agregado muy reducido y la inestabilidad de sus precios internacionales.

La conclusión planteada por este autor es que los Estados nacionales no están irremediablemente condenados a la impotencia o a la aceptación pasiva de los efectos de la globalización; si así fuera, la gobernabilidad sufriría un desgaste letal, originando más escenarios de conflicto e inestabilidad de los que ya hemos experimentado en América Latina en los últimos lustros. Además, continúa el autor, la globalización ofrece oportunidades como la posibilidad de mejorar las condiciones de acceso a los mercados y la creación de nuevas opciones para los agentes económicos participantes, a medida que se alienta la competencia y se desarticulan los monopolios establecidos. Sin embargo, añade que estas oportunidades son sólo potenciales (meros proyectos) y no se presentan en forma homogénea entre los países; no existiendo garantía de que a pesar del alto costo de generar políticas insostenibles en el mediano y largo plazo, las políticas públicas que se implanten serán superiores a las aplicadas en épocas pasadas.¹⁸

¹⁸ Varios autores explican este hecho con variables analizadas por la Teoría de la Organización. Por ejemplo, Hall (1996) plantea que la rigidez y conservadurismo de las burocracias gubernamentales (incluso en la empresa privada) dificulta la implantación de nuevos programas y políticas públicas. Por su parte, Pfeffer (2000) acuña el término de *isomorfismo organizacional*, el cual explica por qué las formas organizacionales dominantes generalmente son muy parecidas. A su vez, este isomorfismo es originado por fuerzas coercitivas del medio ambiente (como las reglamentaciones) o la imitación institucional.

Conclusiones

Lo anterior permite responder nuestra pregunta central de investigación a la vez que corrobora nuestra hipótesis de trabajo: La evidencia sugiere que la globalización sí es una variable fundamental para entender nuestro desarrollo social y económico, pero a la vez existen otras variables explicativas sustantivas. Así, gran parte de los aprietos experimentados en Latinoamérica obedecen a la construcción de organismos y sistemas de gobierno ineficaces, a la débil presencia de arreglos institucionales más racionales que permitan generar mejores políticas públicas, y, fundamentalmente, a la generación se aparatos públicos muy corruptos (con la excepción de Chile y Uruguay), como lo corroboran los planteamientos de Stiglitz y de Ffrench-Davis.

¹⁹ Ciertamente las medidas planteadas por Ffrench-Davis no por ser adecuadas son novedosas. Para profundizar en las medidas consideradas como útiles para reformar a nuestros Estados se recomienda consultar el trabajo de Kliksberg (1989).

Este trabajo se atreve a proponer el dejar atrás posturas extremas o sobre ideologizadas, las cuales poco aportan para solucionar nuestras agudas deficiencias. En este sentido, la realidad obliga a que al fenómeno de la globalización sea observado desde todos los ángulos que nos ofrece, considerando también que tiene efectos positivos y negativos, que plantea riesgos y oportunidades a la vez, en suma, que no representa ni la maldición ni la panacea. Al respecto y como antes se expuso, Ffrench-Davis desmitifica varias de las suposiciones en torno a este fenómeno y plantea que la globalización se construye a partir de lo local. Parece importante aplicar en América Latina la recomendación del mismo autor en cuanto a darle impulso a los mercados, aumentar la productividad, el equilibrio macroeconómico y las exportaciones, lo que junto a la reconversión del Estado, constituye una alternativa de solución. Reformar a las reformas diría él, es decir, a partir del modelo sustentado en el mercado, mejorar su estructura y su dirección.

En esta delicada tarea resultará conveniente respaldar la propuesta que formulara Stiglitz, en el sentido de que al Estado y al mercado hay que verlos como socios. El Estado haciendo los arreglos necesarios para el buen funcionamiento de los mercados, de tal forma que éstos permitan dinamizar nuestras economías y la creación de empleos, pero sin renunciar a su obligación de supervisarlos y regularlos. Como bien dice este autor, tratar de acceder a una globalización con rostro más humano. En tal sentido, este ensayo coincide no sólo con Stiglitz y con Davis, también con Boron, cuando señalan que el ámbito público o estatal no es por naturaleza ineficiente y que el sector privado por definición es eficiente. Ambos pueden alcanzar la excelencia si hay una buena delimitación de objetivos, estrategias, funciones y programas; el escenario global exige que así sea.

Ante tal escenario, es importante evitar caer en los fundamentalismos. Ya sea en el fundamentalismo del mercado, que propone que existe un solo grupo de políticas económicas (pro mercado) correctas, o en aquel que achaca la responsabilidad de todos los males que aquejan a nuestra región a la economía de mercado y la globalización. Busquemos una posición más objetiva e intermedia y comprendamos que ni los mercados ni la empresa privada son del

todo eficientes, y que ni los Estados ni políticas públicas promuevan siempre la ineficiencia.

Lo que sí debe ser reconocido es que gran parte de la desventajosa situación vivida en Latinoamérica en materia de crecimiento económico, distribución de la riqueza, generación de empleos, corrupción, inseguridad y narcotráfico, obedece a que no hemos construido las instituciones públicas lo suficientemente sólidas para su superación, independientemente de los vaivenes y fuerzas provenientes del exterior. Es decir y como lo sugiere Ricardo Ffrench-Davis, las respuestas a las interrogantes en torno a nuestro subdesarrollo habrán de encontrarse, nuevamente, mirando hacia nosotros mismos, más que hacia afuera. La evidencia indica que ese reconocimiento debe ser el punto de partida para tratar de generar un desarrollo más sólido para la región en todos los órdenes de realización humana.

Bibliografía

- Banco Mundial (2015), “Banco de datos mundial. Indicadores de desarrollo mundial” (consultado el 04 de febrero de 2015), disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>.
- Beltrán, Ulises *et al.* (1996), *Los mexicanos de los noventa*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Boron, Atilio (2002), *Imperio e Imperialismo*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Corporación Latinobarómetro (2010), *Informe 2010*. Santiago de Chile, Latinobarómetro.
- Ffrench-Davis, Ricardo (2002), *Reformas económicas, globalización y gobernabilidad en América Latina*, Caracas, Fundación Desarrollo y Paz-Editorial Nueva Sociedad.
- Hall, Richard (1996), *Organizaciones, estructuras, procesos y resultados*, México, Prentice Hall.
- Hill, Charles (2011), *Negocios internacionales. Competencia en el mercado global*, México, McGraw-Hill Interamericana.
- Hofstede, Geert (1991), *Cultures and organizations. Software of the mind*, Nueva York, McGraw-Hill International.
- Klikhsberg, Bernardo (1989), *Gerencia pública en tiempos de incertidumbre*, Madrid, INAP.
- Klikhsberg, Bernardo (2007), “¿Cómo avanzar la participación en América Latina, el continente más desigual?”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, núm. 37, Caracas, CLAD, febrero, pp. 1-27.

- Koontz, Harold, Weihrich, Heinz y Cannice, Mark (2008), *Administración. Una perspectiva global y empresarial*, México, McGraw-Hill Interamericana.
- Kroes, Rob (2002), *Ciudadanía y Globalización*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Méndez, José L. (1995), *Regiones y política industrial en Nuevo León, México, Westfalia del Rhin del Norte, Alemania y Pennsylvania, Estados Unidos*, México, El Colegio de México.
- Osborne, David y Gaebler, Ted (1992), *Reinventing government*, Nueva York, Addison Wesley.
- Pfeffer, Jeffrey, (2000), *Nuevos rumbos en la Teoría de la organización*, México, Oxford University Press.
- Rodríguez, Martín (1997), “Teorías y enfoques de desarrollo económico”, *Papeles de población*, núm. 13, México, Universidad Autónoma del Estado de México, enero-marzo, pp. 55-74.
- Stiglitz, Joseph E. (2002), *El malestar en la globalización*, Buenos Aires, Alfaguara.
- Transparencia Internacional España (2015). “Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) 2014” (consultado el 04 de febrero de 2015), disponible en: <http://www.transparencia.org.es/IPC/s/IPC_2014/Indice_IPC_2014.htm>.
- Urquidi, Víctor L. (coord.) (2000), *México en la globalización. Condiciones y requisitos para un desarrollo sustentable y equitativo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Efectos del choque petrolero de 2014-2015 en la captación de divisas y el gasto público

Effects of 2014-2015 Oil Shock on Foreign Currency Flows and Public Spending

Roberto Gutiérrez R.*

Resumen

Se presentan las condiciones de sobreoferta de hidrocarburos y de desaceleración de la economía mundial en que se dio la caída de los precios del petróleo entre mediados de 2014 y principios de 2015. Se hace una cuantificación de los efectos directos de lo anterior en la cantidad de divisas que recibe el país y en los ingresos del sector público, en el marco de una reforma energética que apenas en este año empezaría a operar. Se analiza la decisión de aplicar un recorte de 124 300 millones de pesos en el presupuesto de egresos para 2015, de los que 70% corresponde a gasto de inversión, a pesar de contarse con dos contenciones: las coberturas petroleras, contratadas con suficiente anticipación, y la reforma hacendaria, que en 2014 permitió aumentar en 1.3% respecto al PIB los ingresos tributarios no petroleros, coeficiente que seguirá creciendo hasta 2018. La forma en que se llevaron a cabo los ajustes y el monto de los recursos sacrificados sugiere que el gobierno federal encontró en el entorno petrolero un justificante para generar ahorros y no permitir que siga creciendo, en un año de elecciones, el déficit del sector público, que en 2014 fue el mayor del siglo XXI, aunque ello impactará el crecimiento de corto y mediano plazo de la economía.

Palabras clave:

- Hidrocarburos
- Tipos de cambio
- Gasto público

Abstract

The oversupply of hydrocarbons and the slowdown of the global economy are presented as for their effect on the collapse of oil prices between mid-2014 and early 2015. Quantification is made of the direct effects of the above in the amount of foreign currency received by the country as well as in the public sector revenues, having as a background an energy reform to start being implemented in this year. Then the decision to apply a budget cut of 124 300 million pesos for 2015, of which 70% are investment spending, is analyzed taking into consideration two previous instruments that could have prevented such a decision to be made: oil hedges, acquired with enough anticipation, and the tax reform that allowed 1.3% increase in non-oil tax revenues relative to GDP in 2014, ratio that will keep growing until 2018. The way adjustments were conducted and the amount of slaughtered resources suggests that the federal government found in the oil environment a way to generate savings and justify putting a halt, in an election year, to the public sector deficit which in 2014 was the largest in the XXI century, however its impact on economic growth in the short and medium term.

Keywords:

- Hydrocarbons
- Foreign Exchange
- Public Economics

JEL: L71, F31, H5

Introducción

El 30 de enero de 2015 la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) anunció un recorte de 124 300 millones de pesos en los egresos del gobierno federal presupuestados para ejercerse durante el año. La cantidad equivale a 0.7% del producto interno bruto (PIB) y contablemente es consecuente con la reducción del precio del crudo mexicano de exportación. Empero, la me-

* Profesor-Investigador, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. robertogtz@yahoo.com.

didada se llevó a cabo no obstante que durante 2014 el gobierno federal contó con ingresos tributarios no petroleros superiores en 1.3% del PIB respecto a los obtenidos en 2013, los cuales se espera suban hasta al menos 3% al final del sexenio, en virtud de la reforma hacendaria aprobada por el Congreso en noviembre de 2013 y las nuevas medidas recaudatorias del Sistema de Administración Tributaria (SAT). Además, a fines de 2014 adquirió coberturas petroleras que le costaron más de 10 mil millones de pesos y le permiten restituir al erario 57.3% de la pérdida de recursos por la reducción de precios del energético, menos el costo de la prima.

El trabajo analiza las condiciones en que se ha dado la caída de los precios, qué impacto tiene ésta en la cantidad de divisas que ingresa al país, en qué consisten las coberturas petroleras, de qué manera actúan como paliativo para la reducción de los ingresos presupuestales del gobierno federal y a qué reordenamiento de las finanzas públicas da lugar todo esto, particularmente en términos del déficit y de la deuda externa, que a partir de 2015 va a estar afectada por un previsible incremento de la tasa de interés en Estados Unidos (EU). Dado que el recorte al gasto público presupuestal se llevó a cabo sin reducir el efecto de los ingresos esperados por las coberturas, se observa, sin duda, que el gobierno federal ha encontrado en el entorno una oportunidad para generar ahorros que le permitan, en un año de elecciones, no presionar más el déficit del sector público, cuyo nivel en 2014 fue el más alto en lo que va del siglo, 3.6% del PIB, en tanto los requerimientos financieros del sector público (RFSP) llegaron a 4.2 por ciento.

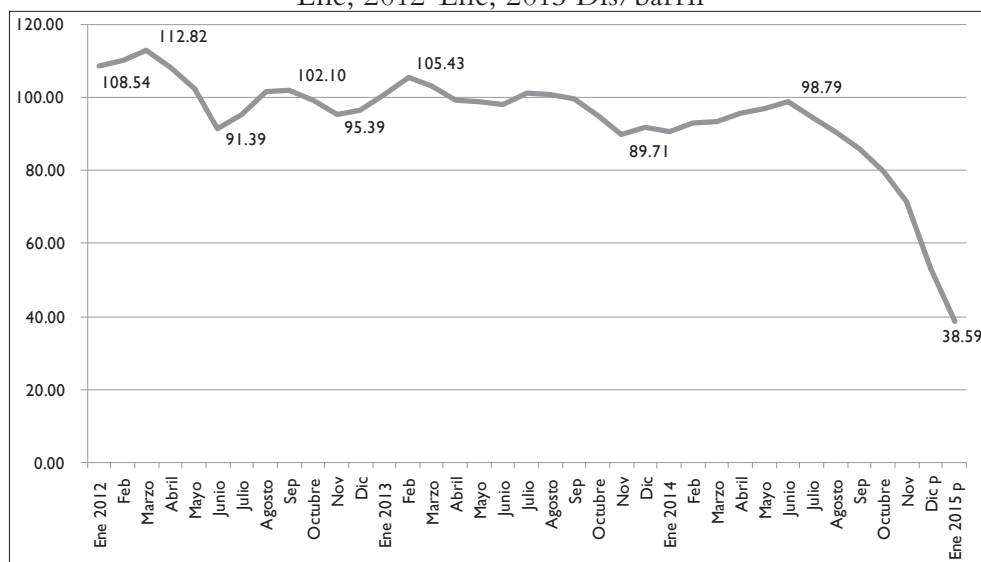
Desafortunadamente, el recorte impacta de manera negativa la capacidad de gasto de muchas familias y empresas y, al cancelar múltiples proyectos de inversión, pone en entredicho el crecimiento de la economía para 2015. Esto, aunado a las malas perspectivas de recepción de inversiones en la industria de los hidrocarburos que se proyectaban a partir de la puesta en operación de la reforma energética constitucional de 2013 y sus leyes secundarias y reglamentos de 2014, desvanece la posibilidad de que en este sexenio la economía crezca a una tasas promedio más elevada (se pronosticaba por lo menos el doble) de la observada entre 2001 y 2012 (2.4 por ciento).

La caída de los precios

Entre junio de 2014 y febrero de 2015 los precios internacionales del petróleo experimentaron un descenso de 60%, no del todo sorpresivo en virtud de que la economía europea casi entró en una triple recesión en 2014; se desaceleró la

Gráfica I

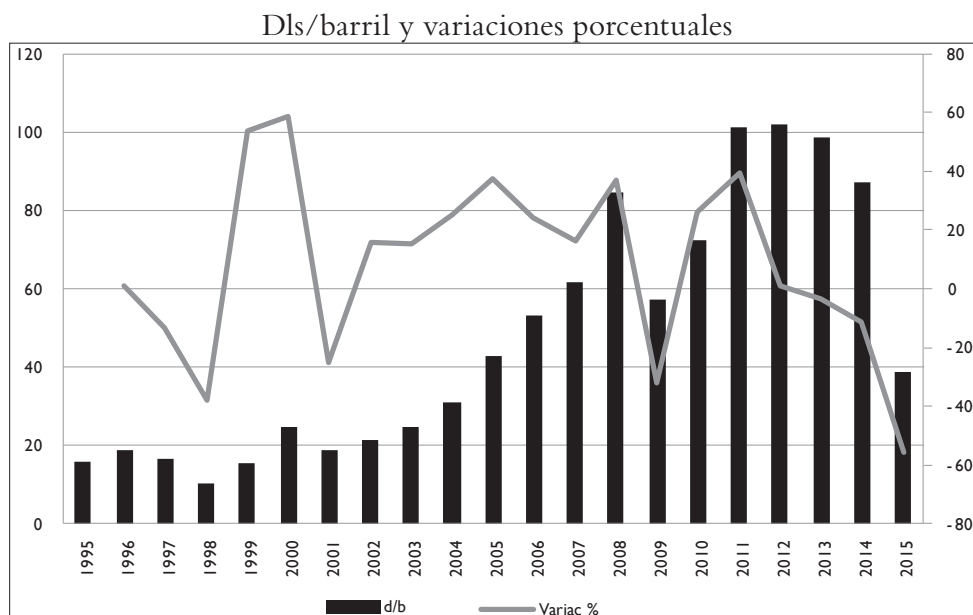
Ene, 2012-Ene, 2015 Dls/barril



¹ La prioridad para EU es que se hagan efectivas las sanciones económicas de occidente a Rusia por haberse adjudicado, en marzo de 2014, la República Autónoma de Crimea, legalmente controlada por Ucrania. Para ello se sirve de su producción creciente de petróleo y gas *shale*, con lo que debilita los precios de sus dos principales productos de exportación. Mientras tanto, Arabia Saudita busca dos cosas: por una parte, quebrar la producción de petróleo y gas *shale* de EU, culpable según su narrativa de la sobreoferta mundial de petróleo (alrededor de 2 millones de barriles diarios, mmbd), para lo que se ha propuesto no sacrificar su producción de crudo y lograr que sus socios del Golfo, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, tampoco lo hagan, ya que el grupo tiene poder monopólico en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), al ser responsable de más de la mitad de la producción de ésta. Ello lo asocia con la estimación de que el umbral de costos de producción de gas y petróleo *shale* en EU es de entre 40 y 60 d/b de petróleo crudo equivalente, mientras en el Golfo es de 6 d/b. Por otra parte busca presionar a Rusia, con una economía debilitada, para que retire su apoyo al gobierno de Siria.

Es evidente que el precio del petróleo es excesivamente volátil; por ejemplo, en los 20 años previos a 2015 se movió de un promedio anual piso de 10.17 d/b en 1998 a un techo de 101.97 d/b en 2012, para caer de nuevo a 39.26 d/b en 2015 (véanse valores de las barras de la gráfica 2, a leerse en el eje izquierdo). En términos de variaciones porcentuales, las cuales se asocian lo mismo a choques de demanda —principalmente caída del consumo, la inversión y/o las exportaciones—, que de oferta (conflictos bélicos de los países productores, caída de reservas probadas, desastres naturales, etc.), las recesiones de 1997 del Sureste Asiático y de 1998 de Rusia provocaron que la mezcla mexicana se redujera en dos años 46%; la “burbuja tecnológica” de 2001 condujo a una caída de 25%; la así llamada Gran Recesión de 2009 llevó a un descenso de 31.9%, y los acontecimientos de 2014 propiciaron una disminución de 54.9%, como muestra la línea continua de la gráfica 2, a leerse en el eje derecho.

Gráfica 2
Precio promedio anual mezcla crudo mexicano de exportación
1995-2015



Fuente: Pemex, *Anuario Estadístico e Indicadores Petroleros*, diferentes números.

Lo que cuesta mucho trabajo a los seguidores del mercado petrolero internacional reconocer, particularmente los responsables de las finanzas públicas, es que la caída de los precios siempre ha estado precedida de períodos de creci-

Balanza petrolera

Como muestra el cuadro 1, el valor de las exportaciones de Pemex alcanzó su tope en 2011, cuando se colocaron en el exterior casi 60 000 millones de dólares de crudo y petrolíferos (las de petroquímicos han sido marginales). Todavía en 2014, de acuerdo con cifras preliminares, dichas exportaciones fueron de 41 524 millones de dólares. Pero como las importaciones de gas natural seco y petrolíferos han aumentado a lo largo del tiempo, con lo que el total de importaciones de Pemex se quintuplicó entre 2004 (5 565 millones de dólares) y 2014 (28 652 millones de dólares), el saldo comercial de dicha

industria ha tendido a reducirse: de un pico de 29 054 millones de dólares en 2011 pasó a sólo 12 872 millones en 2014. Asimismo, se observa que en 2014 el saldo positivo de petróleo crudo no fue capaz de financiar ni la mitad del saldo negativo de productos petrolíferos. De no recuperarse los precios del crudo, el problema va a continuar, a menos que se inicie de manera decidida una política de diversificación basada en energéticos no convencionales, la cual ha sido postergada desde los años ochenta del siglo xx.

Cuadro I
Balanza de divisas de la industria petrolera de México 2000-2014
Millones de dólares

Concepto	2000	2002	2004	2006	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Exportaciones	15966.3	14691.1	23421.6	38671.9	49543.3	30513.6	41025.8	59858.9	52075.3	48593.8	41524.1
Crudo	14552.9	13392.2	21257.9	34706.8	43341.5	25605.4	35985.4	49379.6	46852.4	42723.2	35931.2
Petrolíferos 1/	1166.7	1186	1947	3666.4	5853.2	4760.9	4795.8	10219.1	4939.9	5699.6	5444.7
Petroquímicos	246.7	112.9	216.7	298.7	348.6	147.3	244.6	260.2	283	171	148.2
Importaciones	4671.9	3316.5	5565.1	11291.5	23474.1	14108.7	21448.8	30804.6	31098.9	28330.4	28651.6
Gas natural seco	366.5	775.4	1715.1	1134.5	1423.6	632.8	939.2	1272.2	1216.2	2495.3	2855.7
Petrolíferos	4233.4	2495.2	3791.6	10028.8	21892.8	13307.8	20335.4	29407.6	29630.9	25706.2	25701.4
Petroquímicos	72	45.9	58.4	128.2	157.7	168.1	174.2	124.7	251.8	128.9	94.5
Saldo	11294.4	11374.6	17856.5	27380.4	26069.2	16404.9	19577	29054.3	20976.4	20263.4	12872.5
Crudo	14552.9	13392.2	21527.9	34706.8	43341.5	25605.4	35985.4	49379.6	46852.4	42723.2	35931.2
Gas natural seco	-366.5	-775.4	-1715.1	-1134.5	-1423.6	-632.8	-939.2	-1272.2	-1216.2	-2495.3	-2855.7
Petrolíferos	-3066.7	-1309.2	-1844.6	-6362.4	-16039.6	-8546.9	-15539.6	-19188.5	-24691	-20006.6	-20256.7
Petroquímicos	174.7	67	158.3	170.5	190.9	-20.8	70.4	135.5	31.2	42.1	53.7

1/ Incluye, gas natural seco y, ocasionalmente, algunos condensados.

Fuente: Pemex, *Anuario Estadístico e Indicadores Petroleros*, diferentes números.

Haciendo previsiones, si el precio del crudo mexicano de exportación permanece durante 2015 en un promedio inferior a 40 d/b, las exportaciones totales de la industria bajarían a unos 20 000 millones de dólares; las importaciones podrían ubicarse en 25 000 millones —máxime si el Departamento de Comercio de EU autoriza que México compre a dicho país 100 mbd de crudo ligero para reforzar la mezcla que envía a sus refinerías—, y la balanza petrolera experimentaría un déficit cercano a 5 000 millones de dólares. Esta sería una situación no vista desde la primera mitad de la década de los setenta, previa la era Cantarell, cuando la balanza de la industria petrolera fue negativa.

Coberturas petroleras

Por ejemplo, si la tesorería de una empresa compra acciones (A) por un valor de 40 000 dólares de la compañía X, dedicada a la logística, e históricamente un aumento de 1% en el precio del combustible (PC) provoca una caída en el de las acciones del 0.7% ($\alpha=-0.7$), la así llamada ley de las probabilidades

sugeriría establecer una función como la siguiente: $\Delta A = -0.7 \Delta PC$. Idealmente, la tesorería cubriría el riesgo asociado a la tenencia de las acciones comprando 28 000 dólares (0.7 por 40 000) de futuros sobre el combustible. Ello implica que, en caso de que posteriormente suba el precio del energético, la pérdida de precio de las acciones se compensaría con la ganancia de los combustibles: de la función se deduce que un alza de 5% en el precio del combustible se anula con una reducción de 3.5% en el de las acciones ($\alpha = -0.7$). Así, mientras la caída en el valor de las acciones supone una pérdida de 1 400 dólares (3.5% de 40 000) ésta se compensaría con una ganancia de 1 400 dólares por el alza del combustible (5% de 28 000). En el mundo real, más que eliminar el riesgo las coberturas sirven para minimizarlo.

Sobre la base expuesta, el gobierno de México ha adquirido, por lo menos desde 2002, coberturas para protegerse de las oscilaciones en el precio del petróleo, con cargo al Fondo de Estabilización de los Ingresos Petroleros (FEIP). Los costos acumulados de las primas entre dicho año y 2014 ascendieron a 99 200 millones de pesos, equivalentes a unos 8 000 millones de dólares a un tipo de cambio promedio para el periodo de 12.40 pesos por dólar.

Efectos en las finanzas públicas

En el caso del ejercicio 2015, a partir de octubre de 2014 las autoridades financieras se abocaron a la compra de opciones tipo ‘put’ (éstas dan al poseedor derecho, pero no obligación, de vender un activo a un precio predeterminado hasta una fecha específica) para la cobertura de 57.3% del crudo mexicano que se planeaba exportar en 2015 a un precio promedio de 76.4 d/b. El recurso subyacente fueron 228 millones de barriles de crudo mexicano que Pemex debe haber comprometido con el operador financiero al precio que se fijaba en el mercado de futuros durante la primera quincena de noviembre de 2014, muy cercano al que se aprecia para dicho lapso en la gráfica 1, presentada antes.

El costo de la prima se estableció en 773 millones de dólares, equivalentes 10 467 millones de pesos de ese momento. El seguro se activa únicamente si en realidad durante 2015 el crudo registra un precio promedio inferior a 76.4 d/b, y esto no se sabe hasta que ya está muy avanzado el año. La última vez que se activó fue en 2009, año en que los precios promedio se situaron en 57.4 d/b, nivel inferior al de 70 d/b promedio anual a que se contrató la cobertura.

La diferencia entre el precio contratado de la prima (76.4 d/b) y el promedio estimado para 2015, con base en registros al primer mes del año (39.26 d/b), es de -39.74 d/b. Aplicando esta cifra a los 228 millones de barriles asegurados se observa que el monto recuperado al final del año podría ser de

En el cuadro 2 se hace el cálculo del efecto de la caída del precio del crudo en la parte no cubierta (42.7%) de las exportaciones petroleras (valores con signo negativo en millones de pesos de la parte 1). A éste se suman los beneficios que implica la reducción del precio de las gasolinas y diesel que por ley importa Pemex (valores con signo positivo en millones de pesos de la parte 2), sobre la base histórica de que éstos son en promedio 30% superiores a los del crudo exportado. Como se observa en el renglón de ingresos netos, una vez calculado el efecto en el presupuesto por la caída del precio, se le agrega el costo de la prima, cantidad que se aplica a la parte de recursos no cubiertos y se llega a un total de 114 102.4 millones de pesos, equivalentes a 0.67% del PIB.

Por tanto, el efecto neto de la caída de los precios del petróleo en el presupuesto de egresos se vuelve positivo en 20 504.3 millones de pesos, 0.01% del PIB. Es decir que dada la estructura de las exportaciones e importaciones petroleras de México, y habida cuenta de las coberturas petroleras, la baja de los precios en 2015 más que perjudicial podría ser benéfica para los ingresos de la SHCP.

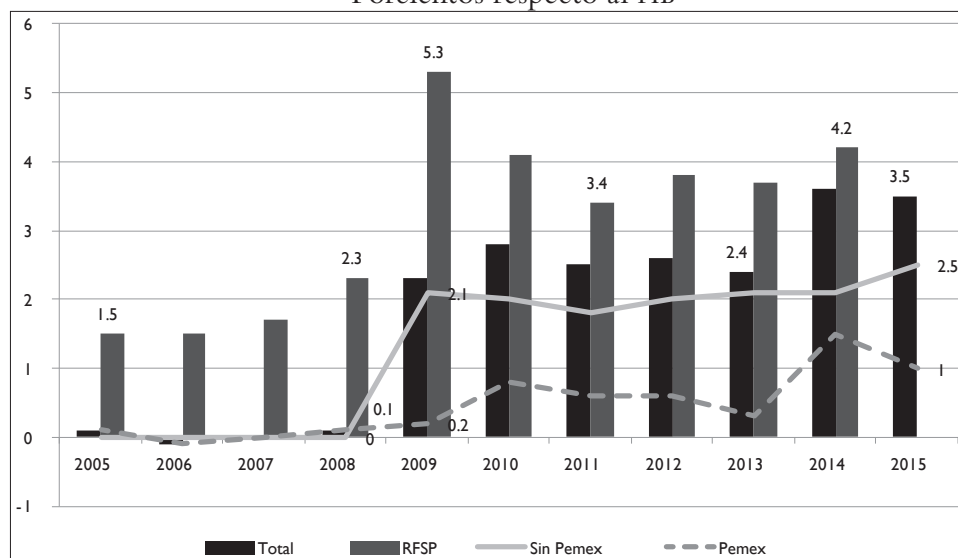
El 30 de enero de 2015 la SHCP optó por aplicar un recorte al gasto público presupuestal del ejercicio en curso de 124 300 millones de pesos. El monto equivale a 0.7% del PIB promedio estimado para 2015 (éste debe haberlo calculado aplicando al PIB nominal promedio de 2014 una inflación cercana a 4% y un crecimiento real del producto de 2.7%). Es evidente que el recorte es prácticamente igual a los recursos que posiblemente recuperará la SHCP de la cobertura: 131 380.44 millones de pesos menos 10 467 millones de costo de la prima = 120 913.44 millones de pesos, equivalentes a 0.71% del PIB.² ¿Por qué recortó un poco más del monto esperado de pérdida de recursos por concepto de exportaciones de crudo? ¿Por qué dejó de hacer mención de las coberturas petroleras? ¿Por qué nunca reconoció en sus cálculos los ahorros por el abaratamiento de las gasolinas y el diesel importados? ¿Por qué nunca dijo que en el balance neto el dinero recuperado de las coberturas (quizás a finales del año) será un ingreso adicional para las finanzas públicas que se sumaría al aumento de la recaudación tributaria gracias al avance de la reforma hacendaria?

Los mexicanos han aprendido que, cuando el gobierno aplica recortes en respuesta a reducciones en el precio del crudo mexicano de exportación, lo hace con cierta holgura, a fin de no tener que repetir la medida durante el año. De ahí la magnitud de los recortes de 1982, 1986, 1998, 2001 y 2009. En todos esos casos, la caída de los precios se asoció o bien a procesos de aguda desaceleración económica o bien de franca recesión. En 2015, por el contrario, la situación es otra: gracias al dinamismo de la economía estadounidense nadie habla de recesión en México; ni siquiera de contracción. Así que la única explicación que se puede dar al recorte es que, al ser 2015 año de elecciones, una parte de los recursos recuperados se van a ir a gasto corriente y otra parte a evitar que el déficit de las finanzas públicas frene su ascenso, para empezar a descender a partir de 2016 y acercarse a cero al final de la administración. Es esta segunda parte la que explica el beneplácito de las calificadoras

² El cálculo se efectúa multiplicando los 228 millones de crudo cubierto por el diferencial precio presupuestado - precio esperado de la mezcla de crudo para 2015 (39.74 d/b), lo que da 9 060.72 millones de dólares. Al multiplicar estos por el tipo de cambio esperado de 14.50 pesos por dólar, se llega a los 131 380.44 pesos. Al sustraerles el costo de la prima (10 467 millones de pesos), se obtienen los 120 913.44 millones de pesos.

Como se desprende de la gráfica 3, el esfuerzo de ajuste fiscal a partir de 2016 deberá ser muy grande, ya que un año después de la reforma energética de 2008, basada en leyes secundarias, que incluyó el relajamiento de la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria en materia de mantenimiento de un déficit cero de las finanzas del sector público, las dos formas principales de desequilibrio fiscal se dispararon: el déficit del sector público pasó de 0% en promedio con relación al PIB entre 2005 y 2008 a 2.3% en 2009 y los RFSP subieron de 1.75% promedio a 5.3% entre ambos lapsos. Para 2014 el primer coeficiente alcanzó el nivel más alto en lo que va del siglo, 3.6%, y el segundo bajó a 4.2%. Por supuesto el extraordinario salto de las dos cifras entre 2008 y 2009 se explica por la decisión del Congreso de convertir en deuda pública los Proyectos de Inversión con Impacto Diferido en el Gasto (PIDIREGAS) de Pemex. El mismo problema se observará en cuanto el gobierno federal asuma una parte de los pasivos pensionarios de Pemex y CFE, de acuerdo con lo establecido en las leyes secundarias de la reforma energética de 2013-2014.

Porcientos respecto al PIB



Fuente: con base en SHCP, *Paquete Económico*, diferentes años.

Otro efecto de la reducción de los precios, aunado a la desaceleración permanente de la producción de hidrocarburos desde que el yacimiento de Cantarell tocó techo, a fines de 2004, debido a que la participación de Pemex en los ingresos tributarios del gobierno federal bajó de un promedio de 45% entre 2004-2007 a 33.2% en 2013, 30.5% en 2014 y posiblemente 27% en 2015.

Es importante recordar que todas las proyecciones económicas para 2015-2018 elaboradas durante el proceso de negociación de la reforma energética se habían hecho suponiendo ingresos de divisas, tan sólo para la rama de hidrocarburos, de entre 25 000 y 50 000 millones de dólares anuales, a las que se asociaba la creación de 500 mil empleos entre 2014 y 2018.

Deuda externa

Con una reforma hacendaria comprometida a no volver a aumentar los impuestos a los contribuyentes privados, la única opción del gobierno federal para mantener estable el déficit es la contención del gasto público. Desafortunadamente, varios de los proyectos que se cancelaron con el recorte anunciado por la SHCP resultaban cruciales para el crecimiento económico de corto y mediano plazos. En particular destacan los 62 000 millones de pesos que se retiraron a Pemex, los 10 000 millones a la Comisión Federal de Electricidad (CFE), el 33% de los 11 800 millones correspondientes a gasto de inversión que dejarán de ejercer las dependencias y entidades del sector público, así como la cancelación del tren rápido México-Querétaro y la postergación del proyecto tren transpeninsular Mérida-Punta Venado. No es exagerado afirmar que 70% del recorte es sobre el gasto de inversión, lo que sumado a la astringencia de IED hacia el sector energético implica que las medidas tendrán efectos no sólo anuales sino intertemporales.

Dadas las circunstancias descritas, a las que se suma el hecho de que el precio del petróleo podría no tener la recuperación deseada, cabe preguntarse ¿de dónde va a salir el dinero que permita mantener el gasto de inversión del sector público en un nivel compatible con un crecimiento razonable de la economía para el mediano plazo? En primer lugar, no existe seguridad de que en 2016 empiece a fluir la IED al sector energético y al resto de la economía. En segundo lugar, y debido al pacto fiscal autoimpuesto por la SHCP, los ingresos tributarios seguirán atados a los niveles establecidos en diciembre de 2013 y su crecimiento dependerá sobre todo del aumento de la base gravable y de la capacidad fiscalizadora del SAT. En tercer lugar, ya no es posible recurrir a

Sorprendentemente, la deuda que más rápido crece es la del sector privado, 9.7% promedio anual desde 2010 (la total lo hace a un ritmo de 8.2%). Si se agrega a ésta la de la banca comercial, ambas representan 43.3% del saldo total. Por el lado del sector público, es evidente que la entidad más endeudada es Pemex, con pasivos cercanos a 70 000 millones de dólares, los cuales crecen a la velocidad más alta de casi toda la economía, gracias a que se trata de una entidad del Estado que además garantiza con hidrocarburos sus pasivos financieros.

Concepto	2010	2011	2012	2013	2014p
Total	190143	201344	213410	236821	266317
Sector público	110428	116420	125726	134436	151042
Sector privado	64707	68650	72025	86410	93819
Banca comercial	15008	16273	15659	15975	21456

Fuente: con información de la SHCP.

La caída de los precios del petróleo de 2014-2015 tendrá varios efectos en la economía mexicana. En primer lugar destacan los asociados a la balanza de pagos, cuya cuenta comercial seguramente registrará un déficit considerable en 2015, sobre todo porque éste se asociaría a un saldo negativo de la balanza petrolera, el primero desde principios de los años setenta del siglo xx, y a un crecimiento de la economía cercano a 2.5%. En principio, el déficit comercial deberá conducir a un mayor déficit de cuenta corriente, el cual tendría que financiarse con recursos provenientes de la balanza de capital y financiera.

Pero como parece estar previendo el Banco de México, el aumento esperado de la tasa de interés en EU reducirá el flujo neto de capital financiero al país y encarecerá el servicio de la deuda externa, cuyo saldo en 2014 representó 20% del PIB, con un endeudamiento *per capita* de 2 219 dólares, el más alto de la historia. Asimismo, al ser 2015 un año de transición para la industria petrolera, se postergará hasta por lo menos 2016 la IED en hidrocarburos.

En cuanto a la dinámica económica, al centrarse la mayor parte de la reducción de 0.7% del gasto público programado para 2015 en el sector energético y en proyectos de inversión comprometidos desde el inicio de la administración Peña, la inversión pública perderá la oportunidad de consolidar cierta capacidad de arrastre sobre la privada. Así, la economía podría perder en 2015 hasta 0.5 puntos porcentuales del nivel de crecimiento que habría alcanzado si no se hubieran cancelado los proyectos, con efectos rezagados para los años posteriores. Esto desvanecerá completamente el objetivo de que en el presente sexenio se alcance un promedio de crecimiento económico de al menos el doble de los dos anteriores (2.4%). Si en términos *per cápita* se llega a 2%, será un verdadero logro.

En un contexto de reducción de los precios internacionales del petróleo y de contracción de la inversión, el peso de la industria de hidrocarburos en el PIB deberá bajar de 7% en 2012 a 6.5% en 2015. En cuanto a la contribuciones de la industria en los ingresos tributarios del gobierno federal seguirá su tendencia descendente: de 45% entre 2004 y 2006 a 33.2% en 2013, 30.5% en 2014 y posiblemente 27% en 2015.

La compra de coberturas petroleras pudo haberse utilizado, en una primera instancia, y combinada con los ahorros que generan las importaciones de gasolinas y diesel, para evitar el recorte al gasto; en una segunda instancia, podrían servir para reforzar los ingresos y reducir las presiones sobre el déficit, propias de un año electoral. Empero, la SHCP no quiso esperar que se acercara el final del año para recibir los recursos, y mientras acordar diferimientos de pagos con los proveedores del sector público. Tampoco parece haber tomado en cuenta los efectos de la reforma hacendaria, por la que subió 1.3 puntos porcentuales la participación de los ingresos tributarios no petroleros en el PIB (15.2% en 2013; 16.5% en 2014), ni los nuevos mecanismos recaudatorios del SAT y la expectativa de que para final del sexenio llegue a 3% el aumento de este estrato recaudatorio.

Por tanto, debe interpretarse que el gobierno federal ha encontrado en la vorágine del mercado petrolero internacional un mecanismo para no aumentar en un año de elecciones el déficit del sector público, que en 2014 alcanzó su nivel más alto del siglo, 3.6% del PIB (4.2% en términos de los RFSP). Aunque esto en sí mismo constituye una buena señal, ya que habla de disciplina



fiscal, el mensaje que se manda no es compatible, ya que se renuncia al liderazgo en materia de inversión, y no queda claro que la iniciativa privada vaya a tomar la estafeta, particularmente porque como lo ha hecho explícito no está dispuesta a invertir si se sostiene la actual política tributaria. A esto se suman los temores que se han propalado desde la administración pública respecto a la duración del choque petrolero, la volatilidad de la paridad cambiaria y el inminente aumento de la tasa de interés de EU, sin hacer mención a los avances en materia recaudatoria y al empleo de instrumentos que ayudan en mucho a mitigar el efecto de la caída de los precios internacionales del crudo.

Más que crear la imagen de una economía mexicana ensombrecida y de prometer, como se ha hecho desde los años ochenta, que en 2016 por fin se pondrá en operación un sistema de presupuestación base cero, lo que seguramente implicará la continuación del proceso de reducción del gasto público iniciado en 2015 al que deberán incluirse tanto los tres poderes como los órganos no regulados, el mandato ciudadano es saber exactamente a dónde van los recursos públicos, como se manejan, si esto se hace buscando su optimización y si se puede tener la seguridad de que los amplios conceptos de transparencia y rendición de cuentas son sinónimos de ética y eficiencia.

Bibliografía

- British Petroleum (BP) (2014), *BP Statistical Review of World Energy*, junio, www.bp.com consultado en febrero de 2015.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Banco de Información Económica*, www.inegi.org.mx consultado en enero de 2015.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) (2015), *Estadísticas Oportunas de Finanzas Públicas*, www.shcp.gob.mx consultado en enero de 2015
- ____ (2015), *Paquete Económico 2015* y años anteriores, www.shcp.gob.mx consultado en enero de 2015
- Peña Nieto, Enrique (2011), *México, la Gran Esperanza. Un Estado Eficaz para una Democracia de Resultados*, México: Grijalbo Mondadori.
- Petróleos Mexicanos (Pemex) (2014), *Indicadores Petroleros*, www.pemex.com.mx consultado en enero de 2015.
- ____ (2014) *Anuario Estadístico 2014* y años anteriores, www.pemex.com.mx consultado en enero de 2015.
- Presidencia de la República (2012), *Pacto por México*, México, diciembre 2.
- Ugalde, Luis Carlos (coordinador) (2014), *La Negociación Política del Presupuesto en México 1997-2012*, México: Integralia.

Informalidad y precariedad laboral en el Distrito Federal. La economía de sobrevivencia

Informal and precarious employment in the Federal District. The economy of survival

Roberto Bonilla Rodríguez*

Resumen

El propósito de este artículo es replantear el como la reestructuración económica, en la cual México está inserto desde hace tres décadas, ha traído como consecuencia más lacerante el estancamiento económico y que ello a redundado en la falta de empleo formal y la conformación de una enorme estructura ocupacional caracterizada por la informalidad y precariedad laboral. Es un primer acercamiento que busca desentrañar cómo esta situación se manifiesta en el espacio urbano del Distrito Federal, con la emergencia de una economía de sobrevivencia desde la cual una gran cantidad de población busca su reproducción social en condiciones informales y precarias. En lo que además se muestra la forma en que esta economía converge en la construcción social de espacios urbanos diferenciados.

Palabras clave:

- Estancamiento económico
- Empleo formal
- Economía de sobrevivencia
- Informalidad y precariedad laboral
- Construcción social de espacios urbanos

Abstract

The purpose of this article is to rethink that economic restructuring, in which Mexico this insert for three decades, has brought more lacerating economic stagnation result and that this has led in a lack of formal employment and the conformation of a huge occupational structure characterized by informality and labor precariousness. It is a initial approach to unravel how this situation is manifested in the urban space of Mexico City, with the emergence of a survival economy from which a lot of people seeks their social reproduction in informal and precarious conditions. In what also shown the shape how this economy converges in the social construction of urban spaces differentiated.

Keywords:

- Economic Stagnation
- Formal Employment
- Survival Economy
- Informality and Labor Precariousness
- Social Construction of Urban Spaces

JEL: J15, J21, J23, J41, J64

Introducción

La pretendida integración de la economía mexicana a los circuitos de producción, comercialización y flujos de financiamiento global, iniciada con los ajustes estructurales de la década de 1980, ha sido marcada por un permanente estancamiento económico.

Esta parálisis económica ha tenido bastas y diferentes interpretaciones, entre las que se destacan: las que le consideran un resultado de la política de reestructuración económica basado en el modelo neoliberal de liberación comercial y con una alta regencia del mercado,¹ además, por su sumisión al ciclo económico estadounidense y las políticas neoliberales de estabilidad

¹ Por ejemplo, véase Arturo Guillen, *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*, Plaza y Valdés Editores/UAM, México, 2000.

* Profesor de asignatura de la Facultad de Economía, UNAM.

macroeconómica;² Otra que le considera resultado de la apertura comercial y la liberación financiera, realizada con políticas fiscales y monetarias restrictivas, que han tenido como objetivo principal la estabilidad de precios y la creación de condiciones de rentabilidad del capital financiero, sobre todo extranjero, pero que han resultado en la contracción del mercado interno, el aumento el déficit de comercial exterior, la afectación de la rentabilidad y la baja del financiamiento productivo (Huerta, 2004); la que hace énfasis en que el estancamiento se debe a los bajos niveles de ahorro e inversión, tanto pública como privada, al aumento del consumo de los estratos de población con ingresos medios y altos principalmente de productos de importación y sus efectos sobre la balanza comercial, así como a una política de sobrevaluación cambiaria y de manejo de la tasa de interés que solamente ha tenido como fin el control de la inflación (De María; Domínguez; Brown y Sánchez, 2013); otra interpretación insiste en que la causa fundamental del estancamiento ha sido desde hace cuatro décadas, y en el marco del desmantelamiento de la política industrial, el bajo nivel de inversión pública y privada y sus efectos sobre el financiamiento bancario, tanto para creación de infraestructura como de proyectos productivos (Moreno-Brid y Ros, 2010); e inclusive se afirma que, en esta misma línea de interpretación, el estancamiento económico no tiene solución en el corto plazo si se sigue considerando como única vía para potenciar el crecimiento la mayor liberación comercial y financiera, porque éstas medidas por si solas ya han demostrado su ineficiencia en el aumento de la productividad y la competitividad al no reactivar la inversión y el empleo en la economía del país (Ros, 2013).

Sea cual fuere la explicación de las causas del estancamiento económico, lo que es un hecho obvio es que ha llevado a la caída del Producto Interno Bruto (PIB). Según cifras oficiales en el periodo 1982-2010 el PIB sólo creció en promedio anual un 2.2%, mientras que en 1933-1981 fue de 6.1% (Heath, 2013:70); ello ha tenido como consecuencia más directa la falta de nuevos empleos, ya que en el periodo 1982-2010 la demanda de estos sólo fue satisfecha en una tercera parte, acumulándose un enorme déficit (Calva, 2012:12).

Estas condiciones económicas tienen como corolario el aumento de la desigualdad social en México, particularmente de la pobreza; la cual se acepta, en el discurso oficial, como un hecho innegable y cuya persistencia desde hace décadas ha obligado a la aplicación de programas para contrarrestarle, pero en cuya retorica se disfraza que el aumento de la pobreza no se ha detenido y

² Por ejemplo, véase José Luis Calva, “La economía mexicana en recesión”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 32, núm. 126, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 2001.

que sólo se le mitiga, haciéndole con ello funcional a las fuerzas económicas, políticas y sociales dominantes (Villarespe, 2012:109-110).³

En el año 2012, eran 53.3 millones de mexicanos que estaban en situación de pobreza, cerca de cuatro millones más que en 2008, y de los cuales 11.5 millones eran pobres extremos, en esas circunstancias, sólo 20.0% de la población tenía condiciones satisfactorias de vida (Coneval, 2012).⁴ Pero la pobreza que se creía lacerante en el México rural atrasado ahora también lo es en las ciudades, ya que las personas del área urbana que con su ingreso no pudieron adquirir la canasta básica, o alimentaria, se incrementaron un 25.3% más que en la rural entre 2005-2013 (Coneval, 2014:6).

Es difícil negar que las ciudades, con una mayor complementariedad entre la aglomeración de población y las actividades económicas, ha logrado mejorar las condiciones de vida y haciendo más viable la integración a los circuitos mundiales de la producción, el comercio y los recursos financieros, no obstante, las ciudades también son el principal espacio de acción de la reproducción actual del sistema capitalista global, que en su frenética búsqueda regenera una mayor desigualdad social (Harvey, 2008 y 2013).

La relevancia de las ciudades mundiales ya ha sido evidenciada desde hace varias décadas, sin embargo, habrá que enfatizar que la reestructuración económica global ha cobrado características específicas en ciudades de países con poco desarrollo. En donde, a pesar de la prestancia que pueda tener la ciudad en la escala nacional e incluso continental, como es el caso de la ciudad de México, no deja de presentar condiciones de ciudades periféricas de los centros de decisión y poder mundial. Estas condiciones se resienten en las tendencias a la baja de la dinámica de crecimiento poblacional, en la caída de la actividad industrial y de su descentralización, en el crecimiento desproporcional del sector terciario y, sobre todo, en una actividad ocupacional caracterizada

³ En América Latina, estudios han demostrado que entre 1996-2006 se disminuyó la brecha en el ingreso en varios países como Argentina, Brasil, México y Perú, aminorándose la desigualdad y la pobreza, sin embargo, se concluye que las políticas públicas no han consolidado esta tendencia y la pobreza siguen siendo el principal problema de la globalización actual. Véase, Luis F. López-Calva y Nora Lustig (compiladores), *La disminución de la desigualdad en América Latina. ¿Un decenio de progreso?*, FCE, México. 2011.

⁴ Una persona es pobre cuando tiene al menos una carencia de entre: educación, salud, seguridad social, vivienda, alimentación e ingreso para adquirir los alimentos, bienes y servicios que requiere. Pero una persona está en pobreza extrema cuando tiene tres o más estas carencias y porque además tiene un ingreso que, aunque quisiera, no le alcanza para adquirir lo necesario para tener una vida sana (Coneval, 2012).

En América Latina, desde un enfoque económico-estructural, la desigualdad y polarización social ha resultado en la emergencia de economías alternativas de la población que ha sido relegada de los circuitos formales de la ocupación y funcionamiento de la economía nacional, y por supuesto mundial,⁶ sobre todo, después del abandono de políticas de intervención del estado benefactor con el cambio al modelo económico neoliberal y de las reformas para instituir las reglas del trabajo flexible y la subocupación (Quijano, 2011).⁷

Por otra parte, desde un enfoque socioespacial, ello ha resultado desde tiempo atrás en la marginalidad social y la exclusión-vulnerabilidad y más ahora se habla de segregación urbana o residencial, como indicadores de la ubicación económica y socialmente desigual de los diversos y diferentes grupos en el espacio urbano (Aguilar y Mateos, 2012). Igualmente, se destaca que la desigualdad social se manifiesta en una fuerte diferenciación de los espacios urbanos locales, entre los globalizados y los que, por el contrario, son desarticulados y fragmentando en espacios no globalizado (Santos, 2000 y Kozak, 2011).

En este escrito, sólo se exponen algunas evidencias de que en el contexto nacional y particularmente en el Distrito Federal, la falta de empleo formal⁸ y

⁵ Por supuesto que en ello habrá que tener muy en cuenta las condiciones específicas de cada proceso urbano, en el caso de México son de destacar las inadecuadas y/o insuficientes políticas de planeación urbana oficial porque han generado desorden urbano, irregularidad del uso del suelo y especulación inmobiliaria, conformándose una estructura urbana socialmente segregada y funcionalmente desarticulada en su territorio. Véase, Jean Bazant, “El dilema de la dispersión y compactación en el desarrollo urbano. Segregación espacial y desarticulación funcional en las ciudades mexicanas”, en Emilio Pradilla (compilador), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2011.

⁶ Es decir, persiste la desigualdad en los niveles de desarrollo de la estructura económica mundial, porque aun cuando el sistema capitalista ha sido el eje dominante e integrador de otras economías mercantiles, o modos de producción precapitalistas, ni con la globalización ha logrado su absoluta hegemonía y hoy día siguen existiendo economías alternativas y contra-hegemónicas (Quijano, 2011).

⁷ De estas economías alternativas hay mucha evidencia en América Latina. En general, se basan en la igualdad, la solidaridad, la reciprocidad y la protección al ambiente, y se clasifican en: *a*) cooperativismo, que es la mayor expresión de la economía solidaria; *b*) economía popular, enmarcada en la informalidad y; *c*) alternativa ecológica de desarrollo económico. Existe una gran hibridación entre las tres, pero su principal diferencia es que mientras unas son una alternativa dentro de la economía de mercado capitalista, otras, por el contrario, contienen una propuesta anticapitalista políticamente radical (Santos 2011; Coraggio, 2011).

⁸ La ocupación formal es el “Conjunto de actividades económicas realizadas por los individuos que por el contexto en el que lo hacen son capaces de invocar a su favor el marco legal o institucional que corresponde a su inserción económica, ya sea como trabajador independiente o subordinado. (INEGI, 2014c:35).

digno, al que tiene constitucionalmente derecho la población,⁹ ha sido compensado insustancialmente por la enorme cantidad de personas que realizan actividades económicas en la informalidad y la precariedad laboral. Asimismo, se revisa la importancia de este hecho como promisorio de la emergencia de una economía de sobrevivencia que es utilizada como una estrategia permanente de la población, y no sólo coyuntural como lo había sido en los momentos de mayor crisis económica, para obtener los ingresos de su reproducción social y no solamente en un nivel de subsistencia. Y en lo cual, se destaca que el salario mínimo en México es de los más bajos del mundo y no ha tenido un incremento real desde hace décadas, perdiendo su poder adquisitivo hasta situarse por debajo de la línea de la pobreza, desalentando la búsqueda de trabajo formal (Ciudad de México, 2014:7-28).¹⁰

Una economía de sobrevivencia que, a su vez, muestra evidencias de que la población organizada con base en las actividades informales y precarias, está confluyendo en la construcción social de espacios urbanos diferenciados y fragmentados del Distrito Federal.

Informalidad y precariedad laboral en México

En los datos del cuadro 1, con fuente en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE),¹¹ se observa que en el periodo 2005-2013 la Población Desocupada (PD) aumentó en casi 75.0% y que su tasa de participación llegó a 4.6% en 2013.¹² No obstante, se enfatiza oficialmente que esta tasa se encuentra en los parámetros pertinentes para la economía ya que incluso fue menor a la de otros países desarrollados (Heath, 2013:86).

⁹ En México, todo ciudadano tiene derecho a un trabajo digno con un salario mínimo “suficiente para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos” (Artículo 123 de la Constitución Política de los EUM).

¹⁰ Un claro ejemplo de ello es que la Secretaría de Desarrollo Económico del DF emprendió, a inicios de 2014, el Programa para la Integración a la Economía Formal con el fin de eliminar el ambulante en el Metro y en el cual se gastaron 22 millones de pesos. Los resultados fueron un fracaso, ya que de dos mil inscritos sólo una cuarta parte terminó el curso y apenas 10 personas se integraron a un empleo formal. (En: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/impreso/gastan-22-mdp-en->).

¹¹ Los datos de la ENOE son desde 2005, porque es el año cuando se introduce el concepto de “Informalidad Laboral” que integra tanto a la población ocupada en el “Sector Informal” como a la ocupada en informalidad fuera de este sector, incluyéndose tanto al sector agropecuario como al no agropecuario (INEGI, 2014c).

¹² Para la ENOE, la población desocupada son las “Personas que no estando ocupadas en la semana de referencia, buscaron activamente incorporarse a alguna **actividad económica** en algún momento del último mes transcurrido” (INEGI, 2014b).

Cuadro I

Informalidad y precariedad laboral en México, 2005-2013

Población en edad de trabajar (14 años o más)	2005		2013		2005-2013	
	Número	%	Número	%	Variación	TC
Económicamente Activa	44588057	58.3	52675784	59.6	8087727	18.1
No Económicamente Activa	31866926	41.7	35650292	40.4	3783366	11.9
Total	76454983	100	88326076	100	11871093	15.5
Población ocupada						
Ocupación Formal/1	15189684	35.2	18058176	35.9	2868492	18.9
Ocupada en Informalidad Laboral/2	25854103	59.9	29561735	58.8	3707632	14.3
Sector Informal	12255757	47.4	14023211	47.4	1767454	14.4
Fuera del Sector Informal	13598471	52.6	15538749	52.6	1940278	14.3
Total	43193116		50243443		7050327	16.3
Población desocupada						
Desocupada	1394941	3.1	2432291	4.6	1037350	74.4
Disponibile	4688706	10.5	6339469	12.0	1650763	35.2
Total	6083647	13.6	8771760	16.7	2688113	44.2
Población con ocupación precaria						
Subocupada	2740171	6.3	4105581	8.2	1365410	49.8
En condiciones críticas	5747276	13.3	5990023	11.9	242747	4.2
Ocupada parcialmente	2561848	5.9	3546053	7.1	984205	38.4
Total	11049295	25.6	13641657	27.2	2592362	23.5

Notas:

/1 Este dato no existe en la ENOE y se tomó del número de trabajadores con acceso a la salud, en donde no se cuenta a los dependientes económicos ni a los que tengan seguro popular.

/2 Este dato absoluto se calculó con base en su tasa de participación del número total de PO que da la ENOE.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, cuarto trimestre de 2005 y 2013, (consulta varias fechas de marzo-julio de 2014), disponible en: [http://www3.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/default_conapo.aspx?s=est&c=26227&p=].

Los datos del cuadro 1, también muestran otra parte del encubrimiento del desempleo y de la falta de empleo formal y digno con la gran cantidad de personas que se ocuparon en condiciones precarias. Un indicador de ello es el que se refiere a la Población Sub-ocupada (PS), definida como las “Personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual le permite” (INEGI, 2014b), que en el periodo 2005-2013 aumentó casi 50.0% hasta sumar un poco más de cuatro millones

en el último año. Otro indicador es el de la Población Ocupada Parcialmente (POP), que “es la ocupada que trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia” (INEGI, 2014b), la cual creció en casi 40.0% en el periodo y llegó a un poco más de tres y medio millones de personas en 2013. Un último indicador es el de la Población Ocupada en Condiciones Críticas (POCC), definida como la que “se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos” (INEGI, 2014b), que si bien no registró un gran aumento en el periodo, no obstante, en números absolutos son casi seis millones de personas en el año inicial y final. De este modo, en condiciones precarias se ocuparon en 2005 poco más de once millones de personas y en 2013 poco más de trece y medio millones, participando en ambos casos con un poco más de la cuarta parte de la PO.

Entonces, si se suma la población ocupada tanto en informalidad como en precariedad laboral resulta que en 2005 fueron cerca de treinta y siete millones y que en 2013 fueron un poco más de cuarenta y tres millones, representando de manera inusitada 85.4% y el 86.0%, respectivamente en cada año, de la P.O. Con ello, se puede inferir que sólo alrededor del 15.0% de las personas que se ocuparon lo hicieron en un trabajo estable y formal, porcentaje que es menos de la mitad de los que cuentan con un empleo formal (Cuadro 1).

En cuanto a la manera de contar el desempleo, resulta que en la Población No Económicamente Activa (PNEA) se hace referencia a una parte de ésta como Disponible, esto es, son las “Personas que en la semana de referencia no trabajaron, ni tenían trabajo, ni buscaron activamente uno, por considerar que no tenían oportunidad para ello, pero tienen interés en trabajar” (INEGI, 2014b), la importancia del hecho es que a estas personas no se le cuenta como desempleadas cuando objetivamente están en esa condición por lo que, y desde una visión no oficial, se les puede considerar como en desempleo disfrazado (Heath, 2013:90). Y es que contando a la PNEA Disponible, como se hace en el cuadro 1, la población desocupada se incrementaría en poco más del triple en 2005 y dos y media veces más en 2013, mostrándose así la presencia lacerante del desempleo.

En resumen hasta aquí, el tamaño de la informalidad y precariedad laboral, es resultado de la falta de empleo formal y digno y, consecuentemente, del desempleo, es una problemática de emergencia nacional producto de las condiciones estructurales de estancamiento de la economía mexicana, que se

trata de ocultar y distorsionar con el manejo poco claro de los datos (Calva, y Salazar, 2012).¹⁵

Informalidad y precariedad laboral en el Distrito Federal

En este escenario nacional referido es en el que se enmarca la problemática del empleo, desempleo e informalidad laboral, en el Distrito Federal, así como de la emergencia de la economía de sobrevivencia. En ello, habrá que tener en cuenta estas cuestiones específicas: 1) que en las últimas tres décadas, su dinámica de crecimiento demográfico se ha detenido casi por completo;¹⁶ 2) que ha perdido jerarquía económica como centro dinámico y concentrador; 3) pero que aún así, es el espacio más representativo de la reestructuración de la economía mexicana y de su impacto laboral en el ámbito urbano y regional.¹⁷

Los datos del cuadro 2, muestran unas condiciones urbanas en las que, y como resultado de lo señalado en los dos primeros incisos del párrafo anterior, en el Distrito Federal la tasa de crecimiento de la PEA, la de PO y la del empleo formal, son muy bajas con respecto a las nacionales en 2005-2013, pero en donde la tasa de PD llega a ser mucho mayor y se mantiene la relevancia de la informalidad y precariedad laboral.

¹⁵ En estas condiciones, el país no está aprovechado el bono demográfico de contar con una mayoría de población en edad de trabajar respecto a la dependiente económicamente, porque además de la desempleada y en informalidad laboral otra cantidad se incorpora a la emigración internacional e, incluso, otra es reclutada por el crimen organizado, coadyuvando al permanente estancamiento económico del país (Calva, 2012:9-17).

¹⁶ Entre 1980-2010, la población creció en sólo 20 001 personas en el Distrito Federal, con tasas anuales de crecimiento de - 0.7% en 1980-1990; de 0.4% en 1990-2000 y de 0.3% en 2000-2010 (INEGI, *Censos Generales de Población y Vivienda*, 1980, 1990, 2000 y 2010, disponible en Sistema para la Consulta de Información Censal www.inegi.org.mx, consulta 25 de noviembre de 2014).

¹⁷ Véase: Adrian Guillermo Aguilar, "La ciudad de México y su estructura policéntrica regional", en Adrian Guillermo Aguilar (coord.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*, CONACYT/IG-UNAM/M.A. Porrúa/Cámara de Diputados-LIX Legislatura, México, 2006.

Cuadro 2
Informalidad y precariedad laboral en el Distrito Federal,
2005-2013

Población en edad de trabajar (14 años o más)	2005		2013		2005-2013	
	Número	%	Número	%	Variación	TC
Económicamente Activa (PEA)	4236799	60.2	4439407	61.7	202608	4.8
No Económicamente Activa (PNEA)	2802111	39.8	2759271	38.3	-42840	-1.5
Total	7038910	100	7198678	100	159768	2.3
Población ocupada						
Ocupación Formal/1	1754054	43.5	1804240	43.0	50186	2.9
Ocupada en Informalidad Laboral/2	2085493	51.8	2134692	50.8	49199	2.4
Sector Informal	1242785	59.6	1245201	58.3	2416	0.2
Fuera del Sector Informal	842708	40.4	889491	41.7	46783	5.6
Total	4029861		4199834		169973	4.2
Población desocupada						
Desocupada	206938	4.9	239573	5.4	32635	15.8
Disponible	448487	10.6	473912	10.7	25425	5.7
Total	655425	15.5	713485	16.1	58060	8.9
Población con ocupación precaria						
Subocupada	285176	7.1	307056	7.3	21880	7.7
En condiciones críticas	361518	9.0	395036	9.4	33518	9.3
Ocupada parcialmente	195571	4.9	217883	5.2	22312	11.4
Total	842265	20.9	919975	21.9	77710	9.2

Notas:

/1 Este dato no existe en la ENOE y se tomó del número de trabajadores con acceso a la salud, en donde no se cuenta a los dependientes económicos ni a los que tengan seguro popular.

/2 Este dato absoluto se calculó con base en su tasa de participación del número total de PO que da la ENOE.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, cuarto trimestre de 2005 y 2013, (consulta varias fechas de marzo-julio de 2014), disponible en: [http://www3.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/default_conapo.aspx?s=est&c=26227&p=].

En el caso de la IL, su número de personas fue de un poco más de dos millones tanto en 2005 como en 2013, representando en ambos casos un poco más de la mitad de PO. De manera muy peculiar, se destaca que en el periodo 2005-2013 casi la totalidad de su crecimiento se debe a la ocupación fuera del SI, es decir, se manifiesta claramente que la población está diversificando su actividad económica informal, comúnmente ligada a los hogares (en lo que se

incluye el trabajo domestico remunerado y la agricultura de subsistencia o autoconsumo), dirigiéndose ahora a la informalidad laboral en actividades como el comercio fijo y ambulante en la vía pública y en empleos o contrataciones ejercidas vía empresas formales pero que no les evita la informalidad de su actividad, asimismo, en actividades agropecuarias del ámbito rural que siguen permaneciendo en el distrito Federal y que ya no son sólo de subsistencia o autoconsumo.¹⁸

La otra cara de esta diversificación laboral, como ya se describió en el caso nacional, es la población que laboró en condiciones precarias, ya que la PS, la POCC y la POP, en conjunto aumentaron cerca de 10.0% en el periodo, representando una cuarta parte del total de PO tanto en 2005 como en 2013 (cuadro 2). En otros términos, los datos de la PEA del Distrito Federal muestran que de su aumento en el periodo 2005-2013, 84.0% se logró emplear en alguna actividad, no obstante, si sumamos la que se empleo en informalidad como en precariedad laboral, resulta que en estas condiciones estaban tres cuartas partes de la PO en 2005 y en 2013. Haciendo elocuente la importancia que cada vez más ello tiene en la reproducción social de una gran cantidad de personas.

En el caso de la PD, tiene una tasa de participación de 4.6% en 2013, que es más alta que la nacional, aumentando 15.8% en el periodo, ahora bien, si se reconsidera el hecho de que la PNEA disponible se debe de contar como desocupadas, entonces, el número de personas en esta condición sería tres veces más grande en 2005 y en 2013 (cuadro 2).

Para evidenciar más la manera en que se presenta la informalidad y precariedad laboral, véanse los datos del cuadro 3 que refieren a los trabajadores independientes: estos son los que realizan su actividad “por propia iniciativa y bajo su responsabilidad (...) solo o con la colaboración de su familia sin acuerdo de retribución monetaria”, así como los son empleadores si se “utiliza de manera regular al menos un trabajador remunerado en la conducción de su negocio” (INEGI, 2014c:18). Estos trabajadores aumentan en número en el periodo 2005-2013 y rebasan el millón de personas, siendo cuatro quintas partes de trabajadores independientes por cuenta propia, que se puede considerar como autoempleo, y representando cerca de una cuarta parte de la PO en el año inicial y final del periodo (Cuadro 3). Por sus condiciones productivas de escasa monta, la mayoría seguramente esta inserta en la informalidad laboral

¹⁸ Al respecto de esto último, en la delegación Milpa Alta la economía de sobrevivencia basada en la agricultura del nopal ha sido sustancial para la reproducción social de una gran cantidad de personas desde hace más de seis décadas (véase; Bonilla, 2014).

Cuadro 3
Características relevantes de la ocupación en el Distrito Federal,
2005-2013

Población ocupada	2005		2013		2005-2013	
	Número	%	Número	%	Variación	TC
	4029861	100	4199834	100	169973	4.2
Posición en la ocupación						
Trabajador independiente	955216	23.7	1007805	24.0	52589	5.5
Por cuenta propia	755900	79.1	808677	80.2	52777	7.0
Empleador	199316	20.9	199128	19.8	-188	-0.1
Trabajador subordinado y remunerado	2931681	72.7	3071840	73.1	140159	4.8
Trabajador subordinado no remunerado	142964	3.5	120189	2.9	-22775	-15.9
Acceso a salud y prestaciones/1						
Con acceso a salud	1727203	58.9	1803369	58.7	76166	4.4
Sin acceso a salud	1199543	40.9	1257885	40.9	58342	4.9
No especificado	4935	0.2	10587	0.3	5652	114.5
Con prestaciones	1956591	66.7	2069225	67.4	112634	5.8
Sin prestaciones	960648	32.8	989954	32.2	29306	3.1
No especificado	14406	0.5	12661	0.4	-1745	-12.1
Unidades economicas/2						
Micronegocios/3	1674829	41.6	1683217	40.1	8388	0.5
Sin establecimientos	931396	55.6	950887	56.5	19491	2.1
Con establecimientos	743433	44.4	732330	43.5	-11103	-1.5
Pequeños establecimientos/4	775151	19.2	827729	19.7	52578	6.8
Ambito agropecuario	19580	0.5	19857	0.5	277	1.4

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, cuarto trimestre de 2005 y 2013, (consulta varias fechas de marzo-julio de 2014) disponible en: [http://www3.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/default_conapo.aspx?s=est&c=26227&p=1].

En este escenario de alta participación del trabajo independiente, sobre todo en autoempleo, es obvio que también se destaque el papel de los micronegocios, ya que contenían un poco más de 40.0% del total de la PO en 2005 y en 2013, estos se clasifican entre los que no tienen establecimientos fijos y los que si tienen, en los primeros se ocupa 55.6% de su total y su número absoluto de PO es de cerca de un millón de personas en cada uno de los mismos años (Cuadro 3). Este dato es muy parecido al de trabajadores independientes, por lo que se puede inferir que en buena medida son el mismo contingente que aglutina a los comercios informales ambulantes y semifijos, así como toda la gama de vendedores y prestadores de servicios de puerta en puerta, en el Metro y en todo el transporte público.

En cuanto a los micronegocios con establecimientos, se podría destacar el comercio y los servicios que ocupan de 1 a 5 personas, ya que en estas condiciones es factible la informalidad y precariedad laboral en actividades como la elaboración de comida, los servicios de aseo personal, los talleres automotrices y de reparaciones artículos del hogar.

Ahora bien, cabe destacar que el contar con un trabajo subordinado y remunerado no fue garantía de una mejor situación laboral, porque del total de trabajadores en esta condición sólo alrededor de 58.0% contaba con acceso a la salud institucional y, consecuentemente, apenas un poco más obtuvo prestaciones en los mismos años, en lo que se puede considerar como empleo formal (cuadro 3). Aún más, con datos de la ENOE al respecto, se corrobora que doscientos mil de estos trabajadores dependientes y remunerados ganaban en 2013 sólo un salario mínimo, el cual mostró su insuficiente al no cubrir ni siquiera la canasta básica alimentaria de 56.5% de la PO del Distrito Federal, y si se le suman los que ganan hasta dos salarios mínimos resulta que son un tercio del total (Ciudad de México, 2014:13).¹⁹

En resumen, y también a manera de conclusión, en este escrito se exponen aproximaciones sobre la problemática del desempleo real, aquel que no muestra los datos oficiales, y del efecto compensador que la informalidad y precariedad laboral tiene con la emergencia de la economía de sobrevivencia en la población del Distrito Federal. Cómo es que, con ello, se están recreando las condiciones para una mayor explosión de esta economía y de su tendencia a convertirse en un problema de muy difícil solución a menos que, en el corto y

¹⁹ Las condiciones deprimentes del salario mínimo en México han motivado una discusión nacional (e incluso una disputa político-electoral). El 20 de diciembre de 2014, el grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática (PRD) presentó una iniciativa en el Congreso para incrementarle en un 200% en el lapso de seis años (en: <<http://www.eluniversal.com.mx.nacion-mexico/2014/senadores-delprd-presenta-ir>>).



mediano plazo, se puedan crear los empleos formales necesarios y suficientes, así como que efectivamente se eleven sustancialmente los salarios mínimos.

Asimismo, cómo es que la economía de sobrevivencia cuando se integra en grupos está manifestándose en la construcción social de espacios delimitados y particulares como, por ejemplo, los tianguis de comercio informal, los mercados tipo Tepito y los de venta de autopartes usadas, e incluso de espacios en que persisten las actividades agropecuarias en varias delegaciones del Distrito Federal. Estos constructos sociales son muy diferenciados de otros cuyas actividades tienen una mayor integración con la economía mundial y el flujo de información, como son el corredor de Paseo de la Reforma de la ciudad de México y el megaproyecto comercial y financiero de Santa Fe en la delegación Cuajimalpa.²⁰ O de otros contruidos como emblemáticos de la urbanidad, porque integran usos de suelo habitacional y comercial que los hacen autosuficientes, multifuncionales y de alto nivel de vida como el Centro Comercial de Polanco, el Proyecto Antares, Parques Polanco, City Santa Fe y Torre Libertad en la calle de Reforma, que se les denomina “miniciudades” urbanas.²¹

Y es que, finalmente, la fragmentación del espacio urbano del Distrito Federal es resultado del aumento de las desigualdades sociales, es decir, es la expresión de la economía de sobrevivencia en la construcción social del espacio de la ciudad más relevante del país.

Bibliografía

- Aguilar, Adrian Guillermo (2006), “Reestructuración económica y costo social en la Ciudad de México. Una metrópoli ‘periférica’ en la escala global”, en Alejandro Méndez (coordinador), *Estudios urbanos contemporáneos*, UNAM-IIEC/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.125-166.
- Aguilar, Guillermo Adrian y Mateos, Pablo (2012), “Segregación socioeconómica en la Ciudad de México. Análisis con cluster geodemográficos”, en Francisco Rodríguez (coordinador), *Pobreza, desigualdad y desarrollo. Conceptos y aplicaciones*, CRIM, UNAM, México, pp. 177-218.
- Bonilla, Roberto (2014), “Urbanización rural y economía agrícola de sobrevivencia en la delegación Milpa Alta”, en Revista *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 74, enero-abril de 2014, UAM-Xochimilco, México, pp. 195-215.

²⁰ Para conocer este último caso puede consultarse, Margarita Pérez, *Ciudad, espacio y globalización*, Universidad Iberoamericana, México, 2010.

²¹ Información aparecida en *El Universal*, 30 de septiembre del 2006, Sección Ciudad, p. 1.

- Calva, José Luis (2012), “Prologo”, en José Luis Calva (coordinador), *Empleo digno, distribución del ingreso y bienestar*, vol. 11, Consejo Nacional de Universitarios / Juan Pablos Editor, México, pp. 9-17.
- Calva, José Luis y Salazar Cesar A. (2012), “Empleo digno y crecimiento económico”, en José Luis Calva, (coordinador), *Empleo digno, distribución del ingreso y bienestar*, vol. 11, Consejo Nacional de Universitarios / Juan Pablos Editor, México, pp. 21-37.
- Ciudad de México (2014), *Política de recuperación del salario mínimo en México y en el Distrito Federal. Propuesta para un acuerdo nacional*, Gabinete Económico DF, México.
- Coneval (2012), *Informe de evaluación de la política de desarrollo social 2012*, México, (consultado varias fechas de julio y agosto de 2013), disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/Informes/Evaluación/IEPDS2012/Pages-IEPDSMex2012-12novVfinal_lowres.pdf>.
- Coneval (2014), *ITLP. Tendencias económicas y sociales de corto plazo*, resultados nacionales, agosto 2014 (Consultado 25 de octubre 2014), disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/Informes/ITLP/2014/2DO_TRIMESTRE_2014/ITLP%20NACIONAL%202014.pdf>.
- Coraggio, José Luis (2011), *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Abya-Yala/Universidad Politécnica Salesiana/Flacso, Ecuador.
- De María, Mauricio; Domínguez, Lilia; Brown, Flor y Sánchez, Armando (2013), *El desarrollo de la industria mexicana en su encrucijada. Entorno macroeconómico, desafíos estructurales y política industrial*, Facultad de Economía-UNAM/Universidad Iberoamericana, México.
- Harvey, David (2008), *The Right of The City*, Akal, New Left Review 53, september-october 2008, (consultado el 13 de enero 2013), en: <<http://newleftreview.org/II/53/david-harvey-the-right-to-the-city>>.
- Harvey, David (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal, España.
- Heath, Jonathan (2013), *Lo que indican los indicadores. Como utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México*, INEGI, México.
- Huerta, Arturo (2004), *La economía política del estancamiento*, Diana, México.
- INEGI (2014a), INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE*, cuarto trimestre de 2005 y 2013 (consulta varias fechas de marzo-julio de 2014) disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/infoenoe/default_conapo.aspx?s=est&c=26227&p=>>

INEGI (2013b), Glosario de la ENOE, (consultas varias fechas marzo-julio 2014), en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/default.aspx>>.

INEGI (2014c), *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Marco conceptual y metodológico*, (consultas varias fechas de junio-noviembre), en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/doc/Informalidad_marco-met.pdf>.

Kozak, Daniel (2011), “Fragmentación urbana y neoliberalismo global” en; Emilio Pradilla (compilador), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.13-62.

Moreno-Brid, Juan Carlos y Ros, Jaime (2010), *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Quijano, Aníbal (2011), “¿Sistemas alternativos de producción?”, en; Boaventura de Sousa Santos (coord.), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, 1ª Edición en español FCE, México, pp. 369-399.

Ros, Jaime (2013), *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, El Colegio de México/UNAM, México.

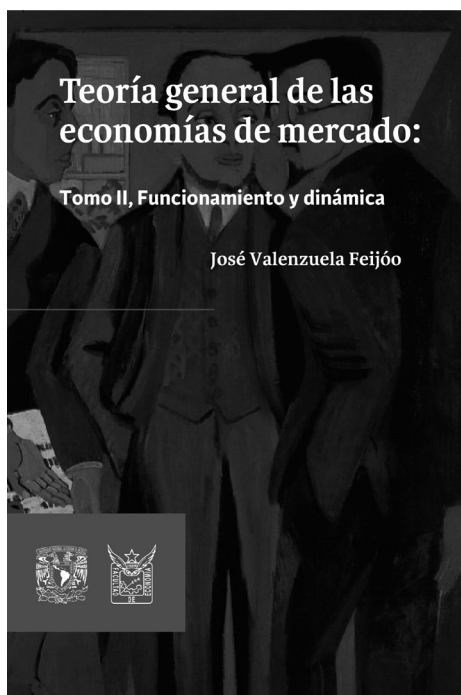
Santos, Boaventura de Sousa (2011) [coordinador], *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, 1ª Edición en español, FCE, México, 2011, pp.15-61.

Santos, Milton (2000), *La naturaleza del espacio. Técnicas y tiempo. Razón y emoción*, Ariel, España.

Villarespe, Verónica Ofelia (2012), “México, concepción contemporánea del combate a la pobreza”, en Francisco Rodríguez (coordinador), *Pobreza, desigualdad y desarrollo: conceptos y aplicaciones*, CRIM, UNAM, México, pp. 109-123.

La Teoría General de las Economías de Mercado de José Valenzuela Feijóo

Jorge Isaac Egurrola



1 Al presentar un libro, se suele resaltar la singularidad e importancia de la obra. Más aún, cuando se trata de una Feria tan importante como la de Minería, donde decenas de miles de libros exhiben sus méritos y encantos para poder emprender el anhelado viaje al regazo del lector.

Cómo subrayar la trascendencia de *La Teoría general de las Economías de mercado* de José Valenzuela Feijóo, sin caer en el lugar común; o bien, en la exaltación de sus bondades que podría descreerse en voz de los amigos. No tengo una respuesta o ruta alterna. Mi único recurso es precisar desde dónde y con qué propósito acudo a presentar este libro.

2 Trato de eludir el falso dilema entre objetividad y subjetividad. En este caso, como en muchos otros, rechazo la neutralidad y aquello que comúnmente se proclama ser objetivo. Tengo ligas tan profundas con el libro que intentarlo sería un despropósito. Más bien, hablo desde esa posición personal y muy privilegiada. Esto es, procuraré atraer su atención a la subjetividad de mis juicios, como un intento para suscitar su interés y, mejor aún, su aprecio por a esta gran obra.

3 Quiero referirme, para comenzar, a un doctorado perdido. En uno de tantos mecanismos de certificación y fiscalización de desempeño al cual estamos sometidos los

No me arriesgo demasiado al afirmar que este libro es producto del trabajo de toda una vida, coronado por su integración y redacción definitiva en el momento de mayor madurez y plenitud intelectual de su autor.

Con frecuencia, Pepe me ha compartido que Anastasio Mansilla afirmaba, palabras más, palabras menos, “quien comprende la Primera Sección de *El Capital*, conoce la base más sólida del conocimiento económico y es capaz de entender el capitalismo”. Con su obra, Valenzuela facilita el cumplimiento de ese imperativo y le rinde homenaje a su profesor.

5 El libro trata, entonces, de la esencia mercantil del capitalismo y de aquello que se desprende de ese hecho fundacional. A partir de la exposición de su estructura y funcionamiento básico, aborda ese *ser* mercantil capitalista, no sin antes, para evitar equívocos y simplificaciones, precisar y delimitar las relaciones de propiedad que le son propias.

Con apego a la teoría del valor de Marx, muestra su desempeño contradictorio y la manera en que el *ser* mercantil abarca, se apodera y domina toda la estructura económica de la sociedad. Hace una exposición renovada de la teoría del valor, rigurosa y coherente, de sus categorías y relaciones sustanciales, para distinguir el complejo sistema de contradicciones y procesos que le son propios.

La complejidad de la relación entre sistema de valores y sistema de precios y el sentido y fundamento de las transferencias de valor.

Luego, se hace cargo de la reproducción y desenvolvimiento de la esencia. Toma como eje articulador y canon del funcionamiento capitalista a la Ley del Valor y sus funciones innatas, con lo cual muestra y explica los mecanismos de asignación del trabajo social y los recursos patrimoniales, así como la regulación conflictiva del proceso económico en su conjunto.

La dinámica y la reproducción de la estructura de base, lo conducen al tema del crecimiento y sus determinantes; al cambio socioeconómico y la sucesión de las distintas fases del capitalismo. Arriba así a una de las partes más ricas del texto: el monopolio como fase histórica. Caracteriza de manera certera su funcionamiento más profundo; aquel que refrenda y niega, al mismo tiempo, la regulación mercantil de la propia ley del valor.

Como lo recomienda el rigor científico al estudiar un fenómeno de gran calado, la última parte del libro la dedica a discutir las condiciones históricas y objetivas de la declinación de las economías de mercado. De cómo la intervención estatal y la acción planificadora de la gran corporación moderna, de manera obligada, condicionan y minan la regulación del mercado. Ante lo cual, se abren las condiciones para la proclamada socialización de las fuerzas productivas.

6 Fiel al mejor tradición que el propio Marx fundó, Valenzuela “duda de todo”, y nos ofrece un libro donde pone al día, extiende y renueva una parte sustantiva de Corpus teórico de Marx. Se propone emprender la tarea, nada menor, de enmendar (léase: rechazar, criticar y ajustar) aquello que lo requiere. Y también, sin mayor empacho, retomar, pulir y esclarecer los fundamentos de su teoría.

El libro contiene, además, una pertinente asimilación crítica de los aportes de otros paradigmas a la matriz marxista, y debates puntuales que lo enrique-

Además del dominio sobre la disciplina económica, se advierte un depurado estilo literario, el dominio de un hombre con una basta cultura, conocimiento enciclopédico y hondos compromisos sociales. Pero, ante todo, con un gran aprecio por la vida digna y plena; aquella por la que vale la pena vivir.

8 Compartir con Pepe Valenzuela el proceso de la edición del libro me brindó la oportunidad de refrendar nuestra amistad. Recuerdo, entre otros encuentros, las largas jornadas de trabajo en la mesa de su comedor revisando párrafos, fórmulas, cuadros o citas. Y entre tanto, como siempre, poner en la mesa los asuntos de recurrente interés. Esos, que nos llevan del ciclo de Schumpeter a los *dribblings* de Garrincha; de la agudeza de Lenin a los encantos de Charlize Therón. De todos los poetas que contiene Fernando Pessoa al único y entrañable que es Miguel Hernández. Y viajar de las empinadas calles de Lisboa a los *bullangueros* portales del Puerto de Veracruz; o de las laderas de *Tara* en lo que *El viento se llevó*, a la inhóspita simpleza de *Dogville* de Lars von Trier. Para por fin, ponernos serios y reverenciales, y evocar a Don José Valenzuela Correa y a Doña Míriam Egurrola. Y simplemente, conversar sin prisa, con mente y corazón abiertos. Para ponernos de acuerdo y no. Para poder soñar. Para seguir en la brega.

Por eso, le agradezco la dedicatoria de su obra. No por el libro mismo, que gracias a él, hace mucho tiempo nos pertenece a todos. Sino por estar junto a Valeria y Mariana, y sus tres nietos. Por acreditarme una vez más el sitio que ocupó en sus grandes afectos. Me alegra que este día de la presentación del libro en México nos encuentre juntos. Por ser un día en que se multiplican todos aquellos que nos trajeron a él.

9 Por muchas razones, el libro de Valenzuela nos remite a un México distinto al de hoy día. El México generoso y consecuente que abría las puertas a los exiliados para ofrecer a cientos de intelectuales y luchadores sociales un hogar, un nuevo sentido de inclusión y pertenencia. Ese México, tan distante al que padecemos ahora, nos provoca ineludibles nostalgias. No de aquellos días del Priísmo desarrollista. Sino por aquello que dejamos en el camino. El México fraterno, justo y libre por el que hemos luchado, el que se nos fue de las manos, y por el que debemos seguir luchando ahora.

Al igual que la migración republicana, la del Cono Sur en década de los setenta enriqueció la vida cultural, académica, intelectual y política de nuestro país. De esos migrantes, muchos continúan en México, su otra patria. Algunos más con distinta fortuna pudieron regresar a sus países. No pocos fallecieron, aquí o allá.

Hoy celebramos que Pepe se haya quedado con nosotros, y nos entregue esta obra fecunda y plena. Que se encuentre sano y vigoroso. Sabedor de que el amor tiene su arte y la felicidad ya no se esconde. Que sea y que siga, como quería Neruda, sonoro y lleno de besos, y a diario con permiso para nacer.

Nuevos instrumentos de política macroprudencial de la Unión Europea

Valeria Ivett Luna Flores*

En el verano del año 2010 el Consejo General del Banco Central Europeo decidió que el conjunto de 27 bancos centrales de la Unión Europea participaran conjuntamente en una investigación formulando nuevos conceptos, modelos y medidas de regulación y supervisión macroprudencial. El grupo de investigación macroprudencial¹ trabajó conjuntamente durante 4 años, realizando 161 documentos de investigación² y los resultados finales de este trabajo se dieron a conocer en el sitio del Banco Central Europeo en junio de 2014 en un documento titulado *Final Results of Macro-prudential Research Network*.

Este trabajo se divide en tres secciones. En la primera sección se presentan cuáles son los temas que investigaron cada uno de los tres grupos de trabajo así como las preguntas por responder. En la sección II se presentan dos de los nuevos indicadores macroprudenciales [uno relacionado con el estrés sistémico llamado indicador compuesto de tensiones sistémicas (Ciss) y otro relacionado con la integración financiera conocido con el nombre de indicador de integración

financiera (SYNFINT)]. Al final se dan a conocer las principales conclusiones.

Sección I. Temáticas y preguntas

Cada uno de los grupos de trabajo analizó una temática diferente

1. *Modelos macrofinancieros y estabilidad*. Este grupo realizó una profunda investigación para contar con herramientas analíticas importantes que pudieran ser usadas regularmente y se enfocó en el desarrollo de modelos macroeconómicos diseñados para evaluar los instrumentos de política macroprudencial. La investigación de este grupo consistió en integrar una clase de inestabilidad financiera a gran escala en los modelos macroeconómicos utilizados por los bancos centrales. Este grupo elaboró un total de 65 trabajos de investigación. Se obtuvo un modelo macroeconómico que evalúa las políticas de regulación macroprudencial. De los 65 trabajos realizados sólo 30 han sido publicados. A este grupo se le conoce con el nombre de WS1.³

³ Existe también otro grupo, conocido como WS2 que tuvo a su cargo la formulación de indicadores de riesgo sistémico. Fueron publicados 51 nuevos trabajos de investigación. Se realizó una evaluación comparativa de diferentes modelos que lograrán explicar las crisis financieras de los países de la Unión Europea.

¹ En inglés: Macro-prudential Research Network (MaRs)

² Lista de los trabajos de investigación del grupo Macro-prudential Research Network publicados: https://www.ecb.europa.eu/home/html/researcher_mars.en.html

* Estudiante de la Especialización “Economía Monetaria y Financiera”, UNAM. Titular de un diploma de Doctorado en “Economía Monetaria y Bancaria” y de un Diplôme d’Etudes Approfondies, “Moneda y Finanzas” de la Universidad de Paris X, Nanterre, Francia. Email: luflovaleria@gmail.com

2. *Evaluación de riesgos de contagio.* El grupo WS3 analizó los posibles mecanismos de riesgos de contagio. Dentro de este grupo se elaboraron 45 trabajos de investigación. Se analizaron las estructuras del mercado interbancario del euro para evaluar el efecto contagio de los riesgos usando la base de datos del sistema de pagos TARGET2.⁴

Sólo 72 de estos trabajos han sido publicados; el resto de las investigaciones está aún en la etapa de poder ser publicadas. Los resultados de este importante trabajo de investigación se dieron a conocer en tres conferencias públicas, una organizada en octubre de 2011, otra en octubre de 2012 y la última en junio de 2014. En cada conferencia se presentaron los mejores trabajos y colaboraciones de países extranjeros.

A lo largo de estos 161 trabajos de investigación se puede encontrar la respuesta a las siguientes preguntas que el Consejo General del BCE formuló: *a)* ¿cómo puede ser representada la inestabilidad en los modelos económicos a nivel agregado? *b)* ¿cómo afecta la estabilidad financiera a la economía real? *c)* ¿cuáles son los principales canales de transmisión de la inestabilidad financiera a nivel agregado? *d)* ¿cuál es el papel de los efectos no lineales de las variables y cuáles son los efectos de retroalimentación?

⁴ Se trata de un sistema de pagos interbancario entre los países de la Unión Europea.

e) ¿cuáles son los efectos acumulados de la interacción entre la inestabilidad financiera y la eficiencia de la economía? *f)* ¿cómo puede ser descrito el ciclo de apalancamiento tanto a nivel teórico como empírico? *g)* ¿cómo explican estos modelos las causas y características de la reciente crisis? y *h)* ¿en qué medida estos nuevos modelos, identifican las políticas macroprudenciales apropiadas para mantener la estabilidad?

Sección II. Principales resultados

1. Nuevos indicadores de riesgo sistémico.

Uno de los indicadores más importantes para medir el riesgo sistémico es el indicador compuesto de tensiones sistémicas [en inglés: Composite Indicator of Systemic Stress (CISS)] fue elaborado en el año 2012 por Kremer y Lo Duca (BCE) y Holló (Banco Central de Hungría). El BCE lo publica desde el año 2012 pero hay una serie histórica desde enero de 1999. El CISS incluye 15 indicadores de estrés⁵

⁵ La volatilidad de la tasa de interés Euribor, el spread del mercado monetario, el volumen de préstamo marginal del BCE, la volatilidad de los bonos gubernamentales, el estrés de los bonos no financieros, el spread de las tasas de los swaps, la volatilidad de la bolsa de valores del sector no financiero, la correlación de los bonos gubernamentales, la volatilidad de las acciones del sector bancario, el spread entre los bonos financieros y no financieros, la volatilidad de la paridad euro-dólar, la volatilidad de la paridad euro-yen, la volatilidad de la paridad euro-libra esterlina, entre otros indicadores de estrés.

La construcción del indicador compuesto de tensiones sistémicas se basa en: *a)* la selección de un número de índices subyacentes que reflejen la variedad de las vulnerabilidades financieras, *b)* la estandarización de índices subyacentes que permitan relacionar a un conjunto de valores, y *c)* la agregación de los índices subyacentes estandarizados para obtener un indicador sintético único.

Por su parte, los índices subyacentes tienen como objetivo medir los fenómenos que revelan tensiones como la búsqueda de la calidad, la búsqueda de la liquidez o la incertidumbre de los agentes, describen el estrés con ayuda del análisis de la tendencia, de medidas de volatilidad y de estrategias de sustitución de activos financieros que reflejen la actividad de los mercados financieros y el comportamiento de los agentes. Es preferible que estos índices subyacentes sean contruidos con datos semanales o mensuales. Los subyacentes son agregados en base a su ponderación, la cual refleja la estructura de correlación cruzada al variar el tiempo es decir el CISS pone más peso cuando hay estrés en varios mercados al mismo tiempo.

Se obtiene una matriz de ponderaciones a partir de la función impulso-respuesta de los modelos VAR. Aquí se atribuye una ponderación a cada índice en función del impacto que ejerce en la producción industrial de la Zona Euro. El CISS aplica la teoría de porta-

folios, dado que agrega diferentes indicadores de estrés individuales, cubre a los diferentes mercados financieros y puede ser incorporado en los modelos macroeconómicos empíricos.

2. *Indicador de integración financiera: SYNFINIT.* En abril de 2014 el BCE y la Comisión Europea publicaron cada uno un reporte donde se analiza el nivel global de la integración financiera en Europa gracias al nuevo indicador de integración financiera⁶. Este indicador refleja la evolución de cuatro de los principales mercados financieros: monetario, de bonos, bursátil y bancario. La metodología del SYNFINIT es parecida a la del CISS, con excepción de que el indicador SYNFINIT no mide la correlación ponderada cuando se agregan los índices de cada mercado financiero. El indicador SYNFINIT es usado regularmente en los reportes del BCE sobre la integración financiera. El indicador SYNFINIT da información tanto sobre el volumen de los intercambios financieros como sobre la homogeneidad de precios.

Este indicador sintético de integración financiera mostró que en Europa hay una fuerte fragmentación financiera tanto en la Unión Europea como en la Zona Euro. Gracias a este indicador se observó que en el año 2013 la estabilidad financiera mejoró como resultado de las medidas de política monetaria, principalmente de

⁶ En inglés: Synthetic Indicator of Financial Integration (SYNFINIT)

financieros y a las discontinuidades de las variables económicas y financieras.

Disminuir e identificar con mayor precisión el riesgo sistémico agregado es uno de los principales desafíos de los bancos centrales y de la economía mundial. Como vimos el indicador CISS incluye al mercado cambiario mientras que el indicador SYNFIT no lo incluye. El indicador CISS es un indicador que mide el riesgo endógeno y el efecto contagio de 5 mercados financieros hacia la economía real. Se estima que el poder predictivo de ambos indicadores es muy bueno, ya que lograron reflejar la crisis financiera que comenzó en el año 2008.

Otro de los nuevos desafíos de esta nueva política macroprudencial es identificar los puntos fuertes y débiles de esta nueva serie de indicadores y modelos. Dentro de estas nuevas medidas macroprudenciales también se debe de considerar el papel que juegan las expectativas de los agentes económicos. El principal desafío es lograr un mayor grado de coordinación entre las políticas macroprudencial, monetaria y fiscal.

⁷ OMT: Outright Monetary Transactions. El BCE realizó compras masivas e ilimitada de títulos en los mercados secundarios de la deuda soberana sólo para los países que participaron en el Mecanismo Europeo de Estabilización (MEDE). Estas compras empezaron en el año 2012 y fueron abandonadas a principios del año 2015.

⁸ Luna Flores, Valeria Ivett (2014).

Referencias

- Banque de France (2014), “Amélioration de l’intégration des marchés financiers européens, qui demeure néanmoins inférieure au niveau d’avant la crise, selon deux rapports de la Commission Européenne et de la BCE”, 28 de abril.
- BCE (2014), “La BCE publie les résultats définitifs des travaux du réseau de recherche dans le domaine macroprudentiel”, 23 de junio.
- BCE (2014), *Final Results of Macro-prudential Research Network*, junio.
- Berges, Angel (2013), “Riesgo sistémico”, *El País*, 29 de octubre.
- Guarda, Paolo, Abdelaziz Rouhabah y John Theal (2012), “An mVAR framework to capture extreme events in macro-prudential stress tests”, working paper núm.1464, BCE, agosto.
- Holló, Daniel, Manfred Kremer y Marco Lo Duca (2012), “CISS-a composite indicator of systemic stress in the financial system”, working papers series núm.1426, ECB, marzo.
- Luna Flores, Valeria Ivett (2014), “La actual restructuración del sistema de la Zona Euro”, *Economía Informa* núm. 389, UNAM, noviembre-diciembre.
- Trichet, Jean-Claude (2011), “Les défis intellectuels qui se posent à l’analyse de la stabilité financière à l’ère de la surveillance macroprudentielle”, *Revue de la Stabilité Financière* núm. 15, Banque de France, febrero.

El crecimiento económico y la productividad en México, 1980-2011

Flor Elisa Hernández Reyes*

Durante las últimas tres décadas el crecimiento en México ha sido muy bajo, de apenas 2.4% anual. Este artículo presenta datos sobre el crecimiento en México en el periodo 1980-2011 y, basado en la contabilidad del crecimiento, discute los factores que lo determinan. Se describe, en un primer apartado, el crecimiento del producto interno bruto (PIB) y de la productividad en la economía mexicana durante la últimas tres décadas. El segundo apartado presenta una medición de los determinantes del crecimiento y, en particular, de la productividad total de los factores (PTF) basada en el modelo KLEMS.¹ El tercer apartado discute brevemente algunas de las razones que pueden explicar el mal desempeño de la economía y, finalmente, se incluyen algunas conclusiones preliminares.

I. La productividad de los factores y el modelo KLEMS

El pronóstico de crecimiento de la economía mexicana publicado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) para el 2014 fue de un rango entre 2.1 y 2.6%; sin embargo, lo registrado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

durante los tres primeros trimestres de este año supone un crecimiento anual de aproximadamente 1.9%, que resulta de crecer 1.9% en el primer trimestre, 1.6% en el segundo y 2.2% en el tercero.² Este débil desempeño que registra la economía mexicana también se ve reflejado en el indicador global de la actividad económica (IGAE), que creció 2% en agosto de 2014 respecto al año anterior y en 0.49% respecto al mes previo (INEGI, 2015). Dicho comportamiento no se ha podido superar ni con una inflación que a pesar de ser superior a su blanco es relativamente baja ni con un aumento en el comercio exterior como porcentaje del PIB.

Un estudio realizado por Hanson (2010) revisó las posibles explicaciones de porqué México no ha tenido tasas de crecimiento económico altas, y compara el desempeño con el de otros países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile y Venezuela) entre 1985 y 2008. El análisis de Hanson muestra que México tiene un crecimiento del PIB *per cápita* inferior al de todos los países, con la excepción de Venezuela (1.1 y 0.8%, respectivamente). Sobresale el caso chileno, que presenta un crecimiento del

¹ KLEMS: capital (K), trabajo (L), energía (E), materias primas (M), servicios (S).

² El dato del cuarto trimestre no se encuentra disponible.

* La autora es integrante del Seminario de Credibilidad Macroeconómica (SCM) y agradece los valiosos comentarios del profesor Carlos A. López-Morales y del profesor Hugo Contreras.

4.2%, mucho mayor al de los demás países (véase Gráfica 1).

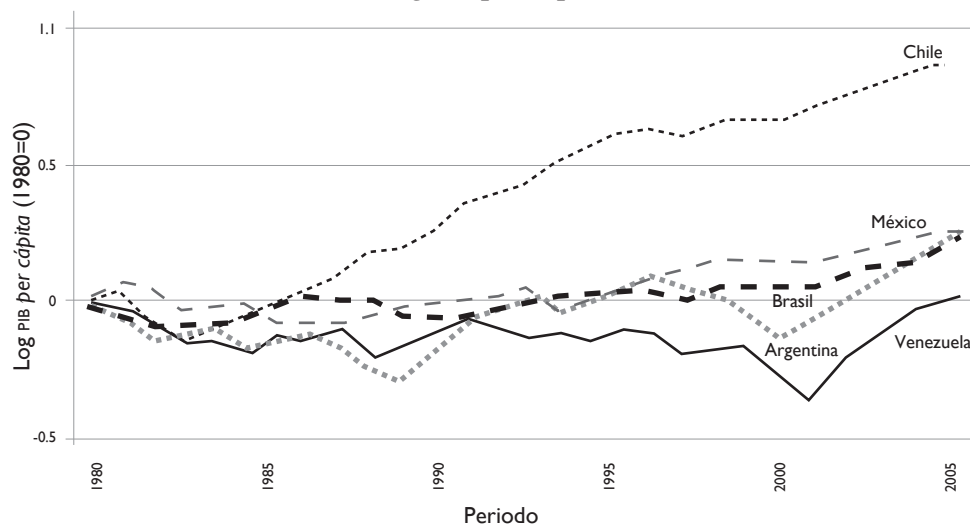
Este bajo nivel de crecimiento puede explicarse por el comportamiento de la PTF, la cual se define como “la relación entre el volumen de la producción y la contribución combinada de los insumos utilizados” (INEGI, 2013; 1). La tasa promedio de crecimiento anual de la PTF en México, entre 1991 y 2011, ha sido negativa y equivalente al -0.39%, como se puede ver en la Gráfica 2. Existen años (como en 1996, 1997, 1998 y 2000) en los que este dato es positivo,

alcanzando el nivel más alto de 2.86% en 1996. Sin embargo, durante los años 1994, 1995, 2001-2003 y 2007-2009 ocurre lo contrario, alcanzando valores de hasta -5.52% en 2009. En la presentación de estos datos, el Director General de Estadísticas Económicas del INEGI, Arturo Blancas, afirmó que este comportamiento se debe a la incapacidad de la economía para utilizar eficientemente los insumos productivos y destacó el impacto negativo de las crisis económicas recientes en la productividad, en particular las de 1995 y 2009 (*El Economista*, 2013).

Gráfica I

Crecimiento del PIB per cápita en Latinoamérica, 1980-2006

-log PIB per cápita-



Fuente: tomado de Hanson, 2010.

$$\Delta Y = \alpha \Delta K + \beta \Delta L + \gamma \Delta E + \varepsilon \Delta M + \theta \Delta S + \Delta A \quad (2)$$

Puesto que la función, dados los supuestos previos, exhibe rendimientos constantes a escala, los coeficientes en (2) representan las participaciones de los factores en el valor de la producción. En este enfoque la variable A , que usualmente se mide como un residual, es un indicador de la PTF. A la variación del valor de la producción, que es un dato observado, se le descuentan las variaciones de los factores ponderadas por su participación en el producto, que también son datos observados:

$$\Delta A = \Delta Y - \alpha \Delta K - \beta \Delta L - \gamma \Delta E - \varepsilon \Delta M - \theta \Delta S \quad (3)$$

Por lo tanto, este proceder define a la PTF como la porción del incremento del producto que no puede explicarse

mediante los incrementos ponderados de los factores productivos.

Los resultados obtenidos con este enfoque indican que el insumo que más contribuye al valor de la producción corresponde a los servicios de capital, con 1.58% anual, dividido en su mayor parte en contribuciones de maquinaria y equipo y el resto en equipo de cómputo y comunicaciones. La energía es el insumo que contribuye en menor medida, con el 0.09% anual. La tasa promedio de crecimiento anual de la producción en el periodo de estudio es de 3.58% y el total de las de los factores es 3.97%; por lo tanto, el resultado principal es que durante ese periodo la PTF crece a tasa negativa (-0.39%) (véase Cuadro 1).

Cuadro I

México: contribución de la PTF al crecimiento, 1991-2011 -tasas promedio de crecimiento anual-

A	Producción (ΔY)		3.58
B	Capital ($\alpha \Delta K$)	Equipo de cómputo y comunicaciones	0.38
		Maquinaria y equipo	1.2
		Total	1.58
	Trabajo ($\beta \Delta L$)		0.43
	Energía ($\gamma \Delta E$)		0.09
	Materias primas ($\varepsilon \Delta M$)		1.16
	Servicios ($\theta \Delta S$)		0.7
Total B	Total de factores		3.97
A-B=C	Productividad total de los factores (ΔA)		-0.39

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2013.

2. Seguridad social e informalidad

El tamaño del sector informal en América Latina es sin duda uno de los obstáculos mas grandes para el crecimiento de la economía pues tiene como principal consecuencia la existencia de empresas impro-ductivas. En un artículo de Antón, Hernández y Levi (2012), se plan-tea que el sistema de seguridad social en México no ofrece una cobertura completa a todos los trabajadores y promueve la evasión de impuestos, daña la sostenibilidad fiscal, reduce ingresos reales y, con ello, la pro-ductividad total de los factores. El punto de partida de este análisis es la dualidad del sistema de seguridad social en México. Por un lado, está el sistema contributivo en el que los trabajadores y los empleadores de la economía formal están obligados a pagar cuotas para cubrir, al menos parcialmente, los beneficios de la se-guridad social, que incluyen pensio-nes, cuidado preventivo de la salud y ante emergencias, seguro de vida, entre otros.

Por otro lado, existe un sistema no contributivo en el cual se sitúan los trabajadores de la economía informal y aquellos que por ley deberían estar registrados en el primer sistema pero no lo están, por ejemplo los que trabajan por comisión, los que se auto emplean, o los que están bajo regímenes precarios de remuneraciones, como el

El desarrollo económico necesita de mecanismos que promuevan el ahorro de tal forma que se puedan aprovechar las oportunidades existentes de inversión productiva. En México, la debilidad de los mercados de crédito es un factor importante en la baja productividad del país. Hanson (2010) establece que durante el periodo 1991-2008 se redujo significativamente el crédito interno al sector privado como porcentaje del PIB, pues pasó de 26% en 1991-2000 a 18% en 2001-2008. Esta caída en el crédito interno parece que no es exclusiva en la economía mexicana sino que es un fenómeno mundial, ejemplo de esto es Argentina y Venezuela, que pasaron de 20.1 a 13.8 y de 16.9 a 14.6%, respectivamente, mientras que Brasil pasó de 56.4 a 36.9%.

trabajo doméstico. Estos trabajadores pueden tener acceso a ciertos programas discrecionales y no contributivos, como el seguro popular, que brindan protección social aunque de forma parcial. Este segundo aspecto funge como un impuesto a la formalidad que puede incentivar al sector informal: las aportaciones al sistema de seguridad social pueden representar hasta 35% del salario de trabajadores de bajos ingresos (Scott, 2009). En general, este mercado dual inequitativo afecta al mercado laboral infligiendo costos por pérdida de eficiencia en un rango de 0.9 a 1.4% del PIB (Scott, 2009). De esta forma, tomando en cuenta la baja productividad del sector informal y suponiendo que siga creciendo, habrá pérdidas en la productividad total de la economía, limitando el crecimiento económico del país.

3. Altos costos de producción

Algunos costos de producción en México son más altos en comparación con los de sus principales socios comerciales, y están asociados a los precios altos en la electricidad, en los servicios de telecomunicaciones y de internet. Estos elevados costos de producción pueden ser consecuencia de una inadecuada regulación económica en el país que ocasiona un comportamiento monopolístico en algunos de los sectores. Por ejemplo, en cuanto al sector energético, los

precios mexicanos de la electricidad por kilovatio/hora han sido desde el año 2000 entre 1.1 y 1.7 veces los de Estados Unidos, además de que entre los países comparados México tiene la tasa más alta de pérdida de energía medida como la energía producida pero no pagada (Hanson, 2010).

Conclusión

Esta exposición sobre el crecimiento económico y la productividad total de los factores en México centró su análisis en el modelo KLEMS, el cual se basa en la contabilidad del crecimiento para poder definir sus determinantes. El crecimiento anual promedio del PIB *per cápita* ha sido de 1.1% durante las últimas dos décadas, y esta baja tasa se explica, de acuerdo con este modelo, por una caída en la productividad total de los factores, que en promedio ha sido de 0.39% anual. Este resultado se puede explicar por la baja calidad del desempeño institucional, caracterizado específicamente con problemas como la disposición incorrecta del crédito, la informalidad o la poca o mala regulación. Por tanto, la urgente búsqueda de mayor crecimiento de México no sólo debe atender cuestiones tradicionales como la inversión, etc., sino que debe incluir la verdadera activación de reformas institucionales que tenga como resultado el aumento de la productividad total de los factores.

Referencias

Antón, Arturo *et al.* (2012), “The end of informality in México?: fiscal reform for universal social insurance”, working paper núm. 17, Inter-American Development Bank, Washington.

Aron, Janine (2000), “Growth and Institutions: a reviews of the evidence”, *The World Bank Research Observer* vol. 15 núm.1, pp. 95-135.

El Economista (2013), “México, con productividad negativa en 21 años”, una nota de Claudia Tejeda, disponible en: <http://eleconomista.com.mx/industrias/2013/08/12/productividad-mexicana-fue-negativa-20-anos-inegi> (último acceso, 1º de octubre de 2014).

Hanson, Gordon (2010), “Why isn’t México rich?”, *Journal of Economic Literature* vol. 48 núm. 4.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013), *Sistema de cuentas nacionales de México: productividad total de los factores 1990-2011*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/cuentas/bienes%20y%20servicios/produc_total/product_total_90_11/PTF_SCNM.pdf (último acceso, 6 de octubre de 2014).

--- (2014), “Producto interno bruto en México durante el tercer trimestre de 2014”, *Boletín de prensa* núm. 526/14, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/pibbol.pdf> (último acceso 25 de noviembre de 2014).

--- (2015), “Indicador global de la actividad económica”, *Boletín de prensa* núm. 18/15, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Indicador%20global%20de%20la%20actividad%20economica/2015/Enero/comunica.pdf> (último acceso 12 de marzo de 2015).

Scott, John (2009), “Sobre el fracaso de la seguridad social en México”, *Nexos*, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=12853> (último acceso 29 de octubre de 2014).